



Pontificia Universidad
JAVERIANA
Cali

con Acreditación
Institucional
de Alta Calidad
por **8** años

**LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA EN MUJERES DE
ORGANIZACIONES DE BASE: EL CASO DE LA ESCUELA DE MUJERES
CONSTRUCTORAS DE PAZ**

MIRTZA MOLINA BARRERA

YENYFER PINZON ARANGO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE PAZ
SANTIAGO DE CALI, FEBRERO DE 2018**

**LA CONFIGURACIÓN DE LA IDENTIDAD COLECTIVA EN MUJERES DE
ORGANIZACIONES DE BASE: EL CASO DE LA ESCUELA DE MUJERES
CONSTRUCTORAS DE PAZ**

MIRTZA MOLINA BARRERA

YENYFER PINZON ARANGO

DIRECTORA:

Lina Fernanda González Higuera

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
MAESTRÍA EN DERECHOS HUMANOS Y CULTURA DE PAZ
SANTIAGO DE CALI, FEBRERO DE 2018**

ARTICULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de Tesis. Solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Nota de Aceptación

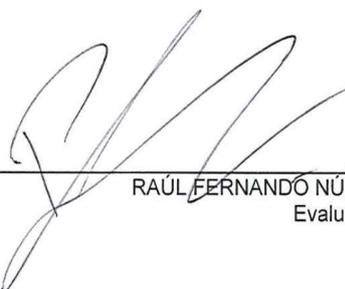


LINA FERNANDA GONZALEZ HIGUERA

Directora Trabajo de Grado



DIANA MARCELA BUSTAMANTE ARANGO
Evaluadora



RAÚL FERNANDO NÚÑEZ
Evaluador

Santiago de Cali, 16 de febrero de 2018

Contenido

Capítulo 1.....	7
1.1.Introducción.....	7
1.2.Planteamiento del problema	9
1.2. Justificación, pertinencia e impacto esperado.....	14
1.3. Objetivos	16
1.3.1. Objetivo general.....	16
1.3.2. Objetivos específicos.	16
Capítulo 2. Estado del arte y marco teórico	17
2.1. Estado del arte: Identidad y acción colectiva de mujeres	17
2.2. Aproximaciones teóricas: El hilo conductor.....	27
2.2.1. Identidad Colectiva.....	31
2.2.2. Acción Colectiva.....	35
2.2.3. Género y movimiento de mujeres.....	43
Capítulo 3. Marco metodológico.....	48
3.1. Tipo de investigación	48
3.2. Diseño de la investigación	48
3.3. Instrumentos de recolección de información	50
3.4. Selección de la muestra.....	51
3.5. Técnica de análisis de información	52
3.6. Categorías y subcategoría de análisis.....	52
3.7. Consideraciones éticas	54
Capítulo 4. Caracterización de las mujeres y sus acciones colectivas	56
4.1. Acerca de las mujeres participantes	56
4.2. Las organizaciones donde participan las mujeres.....	61
Capítulo 5. La configuración de la identidad colectiva en organizaciones de mujeres	65
5.1. Identidad colectiva.....	65
5.2. Género	75
5.3. Acción colectiva	83
Conclusiones	97
Referencias.....	104
Anexos.....	109
Anexo 1. Descripción general de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz.....	109
Anexo 2. Formato de encuesta.....	116
Anexo 3. Formato de consentimiento informado.....	120

Lista de Tablas

Tabla 1. Definición y operación de las categorías de análisis.....	53
--	----

Lista de figuras

Figura 1. Rango de edad mujeres participantes	56
Figura 2. Municipio de residencia participantes de la escuela	57
Figura 3. Identificación Étnica de mujeres participantes	57
Figura 4. Nivel de escolaridad de las participantes.....	58
Figura 5. Situación laboral de participantes	59
Figura 6. Situaciones vividas por las mujeres potenciales de vulneración	60
Figura 7. Tipo de organización	61
Figura 8. Objetivos organizativos	62
Figura 9. No de integrantes directos/as de las organizaciones	62
Figura 10. Fuentes de financiación de las organizaciones	63
Figura 11. Tiempo de actividad de las organizaciones	64
Figura 12. Tiempo de participación en la organización	64

Capítulo 1.

1.1. Introducción

La presente investigación se desarrolla en el marco del programa de Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Con ella se buscó realizar una aproximación a la configuración de la identidad colectiva de mujeres participantes en organizaciones de base del Valle del Cauca que confluyeron en un espacio formativo, denominado Escuela de Mujeres Constructoras de Paz.

El interés de estudio surge desde el reconocimiento de la importancia que tiene en una sociedad democrática y garantista de los derechos, de realizar aproximaciones a las circunstancias y motivaciones que dan vida a la movilización social femenina. Las mujeres han alcanzado importantes conquistas y se han reafirmado como sujetos colectivos de resistencias y reivindicaciones, ganando espacios, posicionamiento y derechos, como consecuencia, en el transcurso de las últimas décadas sus acciones colectivas se han robustecido y ganado visibilidad; sin embargo, continúa siendo un desafío encontrar formas que garanticen el empoderamiento de las mujeres, el goce efectivo de sus derechos y la representatividad e incidencia en los espacios políticos.

Este trabajo de grado pretende contribuir en la comprensión de la configuración de la identidad colectiva, como insumo que oriente a futuro reflexiones y estrategias para afianzar la incidencia política de las mujeres, la exigibilidad de derechos, su participación en la toma de decisiones y el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

El texto se desarrolla en 5 capítulos. En el primero, se aborda el *Planteamiento del Problema*, que describe el contexto de la movilización de las mujeres, señalando el rol central de la

identidad colectiva en este proceso y la pertinencia social e impacto esperado, desde los que se realiza la formulación de la pregunta de investigación y los objetivos del trabajo.

En el segundo capítulo, *Estado del arte y Marco teórico*, se esboza el avance producciones académicas a nivel Latinoamericano, nacional y regional acerca de la identidad y las acciones colectivas de las mujeres. Se encuentran desarrollos en el campo investigativo centrados en los movimientos sociales, el feminismo y el género; sin embargo, no se identifican desarrollos recientes en el tema de la configuración de la identidad colectiva, ni lecturas desde el abordaje propuesto en el presente trabajo. Seguidamente se presenta la construcción teórica del campo de investigación, retomando de manera complementaria la teoría de los nuevos movimientos sociales y de la movilización de recursos de los movimientos sociales, expuestas, respectivamente, por los sociólogos Alberto Melucci y Charles Tilly, a partir de los que se desarrollan los ejes temáticos de identidad colectiva, acción colectiva y género y movimientos de mujeres.

En el capítulo tres, *Marco Metodológico* se dará cuenta de las aproximaciones metodológicas propuestas en el desarrollo de la investigación, en la que se resalta el enfoque desde la epistemología e investigación feminista posmodernista sensible al sentido y experiencia de las mujeres participantes, ya que alrededor de sus narraciones se reconoce su realidad situada y plural. También se presentarán los instrumentos de recolección de información, la definición y operacionalización de las categorías de análisis, así como las consideraciones éticas del trabajo.

En el capítulo cuarto, *Caracterización de las mujeres y de sus acciones colectivas*, se expondrán las características generales de las mujeres participantes y de las organizaciones de base de las que proceden, brindando un panorama general acerca de la heterogeneidad de características tanto personales como colectivas que convergieron en este espacio. En el capítulo

quinto, se presentan de manera descriptiva los hallazgos evidenciados acerca de la configuración de la identidad colectiva de las mujeres participantes en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz desde las categorías definidas, desde las cuales es posible identificar aspectos movilizados para la vinculación y permanencia en organizaciones sociales de base, así como para comprender el compromiso con el que se vinculan para participar en espacios sociales y políticos desde los cuales esperan conquistar sus demandas. Finalmente se presentan las conclusiones de la investigación.

1.2. Planteamiento del problema

Las luchas sociales han sido una constante y se han transformado paulatinamente a lo largo del tiempo. La lucha de clases, propia de la sociedad industrial y relativa al conflicto entre grupos sociales opuestos a razón de los medios de producción, corresponde a una de las teorías que marcaron la historia. Este fenómeno fue eclipsado de modo gradual y en la década de los años sesenta se detecta el surgimiento de nuevas formas sociales de movilizarse, ancladas entre otras cosas, a la defensa de la personalidad y a la cultura del sujeto, dando apertura a la teoría de los nuevos movimientos sociales. Melucci (1999) señala que estas acciones colectivas se movilizan "en áreas que, previamente, quedaban fuera de los conflictos sociales" (p. 58) y se concentran en diversos temas identitarios.

En los nuevos movimientos, se destacan aquellos que emergen alrededor de discusiones relativas a la desigualdad entre hombres y mujeres, resaltando que "más que cualquier otro movimiento contemporáneo, el de las mujeres ha entrelazado la reflexión de la condición femenina con el papel de conflicto dentro de la sociedad" (Melucci, 1999, p. 131), al visibilizar que:

Las diferencias y las relaciones de género constituyen una instancia de poder que atraviesa toda la vida social. No solo los espacios de la vida privada, sino el ámbito de la

vida pública, es decir, la relación compleja entre los micropoderes y los macro poderes. (Joan Scott, 1990, como cita Ibarra, 2007, p.67).

Las mujeres han confluído en diversos movimientos y organizaciones sociales de luchas y resistencias, buscando superar la desigualdad y la opresión sexista y androcéntrica. Dicha movilización, ha cuestionado cimientos sociales tradicionales, en los que “históricamente, la desigualdad y la discriminación hacia las mujeres fueron entendidas como inevitables y se atribuyó su origen a diferencias supuestamente naturales, que fueron aceptadas como normales o ignoradas, consideradas como un asunto individual o cultural.” (Torres, I, 2011. p. 47).

Precisamente, la movilización femenina encuentra en la base de esta estructura fuertes resistencias, “no solo porque ha puesto en el centro de la lucha una diferencia natural” (Melucci, 1999, p. 133) sino porque también ha influido en aspectos relacionados con las colectividades. Al respecto, Melucci señala que:

A la historia, lo femenino la ha transformado en cuanto a las coordenadas de lo colectivo. En esta tensión dramática está la fuerza y fragilidad del movimiento de las mujeres, el hablar de un cambio en general que es también el cambio de uno mismo, en afirmar la parcialidad de la diferencia, sin renunciar a una racionalidad colectiva posible. (Melucci, 1999, p. 134).

Desde estas comprensiones se aviva el reclamo democratizador de diferentes formas de protección y participación política de las mujeres, por medio de las que se puedan visibilizar, analizar y discutir el lugar de las diferencias biológicas, el orden social, los roles impuestos a hombres y mujeres y las relaciones discriminatorias. Bajo esta premisa, en el año 1979 la Asamblea de las Naciones Unidas aprobó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW), con el objetivo de comprometer a todos los países en la puesta en marcha de acciones afirmativas para reducir la brecha entre hombres y mujeres e

implementar mecanismos de protección para la mujer¹. De manera que, a partir de la década de los ochenta, se evidencian incorporaciones de los temas de equidad de género en la agenda pública latinoamericana, que continúa adoptándose para dar cuenta de la implementación de políticas y acciones con perspectiva de género que respondan a las necesidades y desafíos reales.

En este panorama, los movimientos de mujeres en Latinoamérica se van consolidando entre los años sesenta y noventa frente a diversas conflictividades sociales, configurando una “redefinición del poder político desde la política no formal, con formas alternativas y contenidos que politizan la esfera privada y que se movilizan mediante múltiples formas que reivindican sus propias prácticas como movimiento” (Ibarra, 2015, p. 181). A la vez que, va tomando forma mediante la decidida participación de las mujeres en “la vida comunitaria, en la protesta social, en actividades cívicas y hasta en los grupos armados” (Ibarra, 2015, p. 181). De modo que, “el movimiento de mujeres se nutre de formas alternativas de participación política” (León, 1994, como se cita en Ibarra, 2015, p. 180). Así, las mujeres han alcanzado importantes conquistas y se han reafirmado como sujetos colectivos de resistencias y reivindicaciones, ganando espacios, posicionamiento y derechos de manera continua.

En lo que respecta a Colombia, las mujeres han logrado avances en el reconocimiento de sus derechos, en la implementación de acciones positivas para ejercerlos y mediante su participación en diversas movilizaciones, especialmente en torno a “luchas de las mujeres por los DDHH, la oposición a la guerra, la movilización por los derechos sexuales, la ampliación de la participación política o el reconocimiento de sexualidades diferenciadas”. Sin embargo, las violencias y discriminaciones contra la mujer no han cesado; de otro lado, su participación es constantemente invisibilizada y deslegitimada en razón a la matriz hegemónica y patriarcal de la

¹ Colombia ratificó la CEDAW en 1981 mediante la Ley 051. Bajo este precepto constitucional, se profirió la Ley 581 de 2000 también denominada Ley de Cuotas, por la cual se reglamenta la adecuada y efectiva participación de la mujer en los niveles decisorios de las diferentes ramas y órganos del poder público.

sociedad, que sobrevalora lo masculino y ubica a las mujeres en una posición de subordinación y subvaloración.

Esta situación, se refleja en el panorama nacional, ya que en el “proceso de inclusión en espacios públicos...las mujeres han logrado niveles moderados de inclusión y un bajo grado de representación” (Wills, 2007, como se cita en Ibarra, 2015, p. 187) en el espacio formal. Ejemplo de ello, son los deficientes porcentajes de mujeres en cargos de elección popular. De acuerdo con la Registraduría Nacional del Estado Civil, para las elecciones del año 2015, aún cuando las mujeres representan el 51% del total de la población de Colombia, solo el 15,6% fueron elegidas como gobernadoras, el 12,2% como alcaldesas, el 16,7% como diputadas y el 16.6% como concejales. Estas cifras reflejan la subrepresentación femenina en los espacios de incidencia y toma de decisiones a nivel nacional, regional, departamental y municipal.

De otro lado, se observa que la población femenina en general, y las mujeres que viven en condiciones de vulnerabilidad, en particular, manifiestan que el propio sistema obstaculiza la práctica de los derechos que consagra, lo que contribuye a generar apatía hacia procesos participativos, perpetuando el rol de las mujeres en torno a ámbitos privados, domésticos y familiares. Adicionalmente, las políticas públicas no responden en su totalidad a las necesidades de las mujeres, existen pocas estrategias para promover la apropiación de espacios públicos y para motivar su concurrencia en movimientos sociales u otras formas de participación e incidencia.

Por esto, es importante que a pesar de reconocer cambios visibles acerca de las condiciones de equidad, no puede ello enmascarar la persistencia de situaciones en las que aún se sostienen condiciones de desigualdad, desde las que se silencia, devalúa y ridiculiza los aspectos identificados como lo femenino. Así, se hace urgente comprender las referentes identitarias

compartidos en las acciones colectivas de las mujeres, que permitan afianzar herramientas y espacios para la participación en la toma de decisiones, la réplica de conocimientos, la elaboración de propuestas integrales, la participación política efectiva, la protección de derechos fundamentales y el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres.

En tanto, interesa conocer cómo se configura la identidad colectiva de las mujeres y la manera como la acción colectiva se interrelaciona con la identidad de género en el proceso de empoderamiento de las mujeres como sujetos políticos y de derechos de su vida público – privada, examinando sus intereses, formas de organización, movilización de recursos, repertorios de acción y oportunidades; que permita “hacer públicas y validar las diversas voces de las mujeres” sin caer en “universalizar y estereotipar el concepto con su uso singular: mujer; por el contrario, debemos iluminar o presentar las miles de diferencias, así como las similitudes de las mujeres, en plural” (Ballesteros, 2012, p.206). Para abordar estas inquietudes, se propone explorar la diversidad de voces reflejadas en las narraciones y relatos que surgen entre mujeres de organizaciones sociales, producto de su interacción, desde una mirada que destaque el "papel central de la narración para el yo social que cada uno representa" (Melucci, 2001, p. 94).

El escenario de estudio definido es un espacio formativo en el que confluyeron mujeres lideresas de movimientos sociales de base y que fue liderado por la Fundación Foro Nacional por Colombia durante el año 2015 en la ciudad de Santiago de Cali. Dicho proceso fue denominado Escuela de Mujeres Constructoras de Paz y hace referencia a su primera cohorte, con la participación de mujeres de organizaciones sociales y comunitarias de ocho municipios del departamento del Valle del Cauca.

Este proceso se constituye en un foco de estudio en el que interesa analizar la configuración de la identidad colectiva de las mujeres participantes, tomando como referencia sus movimientos

sociales y buscando conocer las matices y características de las mujeres y de las acciones colectivas, para reconocerlas en su dimensión real.

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea como pregunta problema para orientar esta indagación, la siguiente: *¿Cómo se configura la identidad colectiva de las mujeres lideresas de organizaciones de base que participaron en la primera cohorte de la Escuela de mujeres constructoras de paz, en el tiempo comprendido de abril a julio del año 2015?*, dando cuenta de las circunstancias personales y colectivas que están mediando su vinculación a organizaciones.

1.2. Justificación, pertinencia e impacto esperado

La búsqueda de los movimientos para la transformación de relaciones y oportunidades equitativas está atravesada por la configuración de su identidad colectiva. Comprender como se configuran las experiencias territoriales y locales de participación de mujeres, permite su fortalecimiento, así como el de las instituciones y la sociedad para agenciar acciones estratégicas de reconstrucción social -desde una perspectiva de género-, para la exigibilidad de derechos, el diseño y ejecución de propuestas que atiendan causas estructurales de desigualdad.

La gobernabilidad democrática supone no solo promover la eficacia y eficiencia de la gestión pública de las entidades estatales, desde la generación de transparencia y responsabilidad al servicio de las necesidades de la ciudadanía, sino también promover y empoderar, en este caso particular, a las ciudadanas desde su participación para alcanzar los objetivos al servicio de lo colectivo. Para ello en Colombia, como en la mayoría de países de Latinoamérica, se han diseñado diferentes espacios y mecanismos que permiten participar en la construcción de una agenda política, desde la visualización de necesidades propias/comunes y proponer mecanismos de exigibilidad de un Estado para todos y todas.

Así, en los últimos años se advierte en el país un proceso de implementación gradual de políticas en búsqueda de garantizar los derechos humanos con enfoque diferencial y específicamente con el denominado enfoque de género, desde el que se reconoce la necesidad de promover un desarrollo sostenible y equitativo entre hombres y mujeres. En este escenario, las mujeres aumentan su movilización social y sus luchas organizadas, empero, persisten las brechas desigualitarias y discriminatorias. Es allí donde se hace necesario ampliar y consolidar procesos científicos sociales y de producción de conocimiento que ayuden a comprender estas dinámicas y revertir el orden social actual de desigualdad.

Esta propuesta de investigación se justifica en cuanto se suma a los esfuerzos investigativos que motivan reflexiones necesarias para comprender las construcciones colectivas de las mujeres; procesos en los que la academia, la sociedad civil, las instituciones y el Estado, requieren avanzar constantemente.

Teniendo en cuenta que los movimientos de mujeres han logrado cambios sociales estructurales en cuanto a las relaciones de poder, se hace pertinente analizar los aspectos motivadores, movilizadores e identitarios, en el marco de la búsqueda por la democratización de la sociedad civil en los tiempos actuales, reconociendo que:

Más que ser unificado, homogéneo, monolítico, según la representación ideológica que tiende a producir de sí mismo, un movimiento es siempre un sistema de relaciones entre polos diversos en tensión entre sí. La identidad no es una transparencia armoniosa, fusión en la solidaridad: es la capacidad de reconocerse en la diferencia y tolerar el peso y las tensiones de la diferencia. (Melucci, 1999, p.136).

De lo anterior, es oportuno indicar que analizar la identidad a partir de las narrativas asociadas a la acción colectiva de las mujeres e identificar los factores que influyen en su participación y ejercicio democrático en espacios de toma de decisiones a nivel local, municipal y regional,

permite referir elementos para fortalecer las intervenciones dirigidas a mujeres, atender conceptos estructurales para fortalecer su empoderamiento y generar una mayor participación en la construcción de propuestas colectivas que contribuyan a alcanzar una sociedad más equitativa e incluyente.

Esta investigación, pretende generar insumos para que permitan aproximarse a las dinámicas de los movimientos de mujeres, a la vez que brindaría elementos para definir adecuadamente y de manera comprensiva estrategias de intervención, acompañamiento y/o fortalecimiento de las acciones colectivas. Los resultados esperados pueden ser aplicados en el ámbito académico, educativo y social, y, especialmente en el ámbito político, dada la importancia de la incidencia de las mujeres en la democracia y en la toma de decisiones.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo general.

Describir el proceso de configuración de la identidad colectiva de las mujeres de organizaciones de base que participaron en la primera cohorte de la Escuela de mujeres constructoras de paz, en el tiempo comprendido de abril a julio del año 2015.

1.3.2. Objetivos específicos.

- I. Identificar los aspectos movilizados de la identidad colectiva para la vinculación, participación y permanencia de las mujeres en organizaciones de base y escenarios de acción colectiva.
- II. Examinar los elementos de la acción colectiva de las organizaciones de base y su relación con la identidad colectiva, a partir de las narraciones de las mujeres participantes.
- III. Describir las vivencias que se relacionan con el ser mujer, pasadas y presentes, que surgen de las participantes en el marco de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz.

Capítulo 2. Estado del arte y marco teórico

2.1. Estado del arte: Identidad y acción colectiva de mujeres

La literatura sobre nuevos movimientos sociales e identidad colectiva empieza a cobrar mayor fuerza a partir de la década de los años sesenta, como consecuencia de la modernización de la sociedad, los cambios sociopolíticos y los descontentos manifestados colectivamente por diversos actores sociales. De este modo, la participación por parte de mujeres ha suscitado un interés relevante en el campo investigativo, tanto en los estudios de género como en el de los movimientos sociales, en asuntos que retoman la participación, la construcción de identidad, los derechos de las mujeres en espacios públicos y privados, y en la autonomía para determinar su rol en la sociedad.

Particularmente y considerando el planteamiento del problema que se describió en el capítulo anterior, el estado del arte del presente trabajo de grado supuso el rastreo de diferentes estudios, disertaciones e investigaciones que datan en los últimos años, relacionadas con la identidad y la acción colectiva de mujeres.

Es preciso subrayar que se encontró información referida a movimientos sociales de mujeres a nivel global, resaltando avances investigativos en Estados Unidos, en países europeos y Latinoamericanos. Para el caso colombiano, se tuvieron en cuenta diversos referentes de producción de conocimiento, incluyendo aquellos que dan lugar en la región pacífica del país y en el departamento del Valle del Cauca, debido a la importancia contextual y a la ubicación geográfica del presente estudio.

En relación con los aspectos metodológicos, gran parte de las investigaciones consultadas resultan ser de corte cualitativo y descriptivo, apoyadas en metodologías hermenéuticas y de tipo

documental, en las que se resalta el uso de técnicas e instrumentos como estudios de caso, grupos focales, grupos de discusión, entrevistas, encuestas, relatos autobiográficos, sistematización de experiencias, etnografía, historiografía feminista, observación y análisis de discurso.

Se considera relevante la aproximación por medio de metodologías participativas y que apelan a técnicas complementarias de recolección desde las que se realizó la lectura de la información, de manera que les permite brindar una perspectiva ampliada de sus hallazgos investigativos, dando cuenta de antecedentes, motivaciones, marcos de referencia y de acción en los temas abordados, aunque en menor medida de impactos a largo plazo.

En este sentido, conviene señalar que se evidencia como oportuno y significativo el uso de métodos y técnicas que reconocen una carga identitaria en las palabras y otorgan valor central a la narración de las vivencias de las mujeres, reconocidas como una forma de resignificarse a sí mismas, conceder otro sentido a su participación política y encontrarse con las y los demás, desde su rol protagónico.

Las y los investigadores presentan sus aportes como aproximaciones relevantes en la materia, pero al mismo tiempo hacen un llamado a la continuación de trabajos de carácter descriptivo, explicativo y/o comparativo; lo que resulta ser un importante referente para la definición metodológica de la presente investigación.

De la documentación explorada, se abordan principalmente tres aspectos conceptuales: movimientos sociales, feminismo y género. Los enfoques teóricos² adoptan diversas corrientes y escuelas de pensamiento, asumiendo tendencias del conocimiento afines al construccionismo, estructuralismo, comportamiento colectivo, acción política, acción colectiva, movilización de

² Diferentes autores y exponentes de diversas corrientes teóricas se referencian en los estudios rastreados en el estado del arte. Se destacan entre otros: Neil Smelser, Mancur Olson, Charles Tilly, Sidney Tarrow, Alain Touraine, Alberto Melucci, Michael de Certeau, Ernesto Laclau, Manuel Castells, John McCarthy, Veena Das, Martín Baro, Anthony Giddens, Boaventura de Sousa Santos, Judith Butler, Sandra Harding, Diana Maffia, María Emma Wills, Francesca Gargallo, María Victoria Uribe, Norma Villarreal y Olga Sánchez.

recursos, estructura de oportunidades políticas, representaciones sociales, construcción de identidad de actores, identidad colectiva, identidad política de mujeres, identidad de género, epistemología feminista, procesos de resistencia, acción de protesta, ciudadanía, entre otras. Otros enfoques referenciados corresponden a la educación popular y a la no violencia, para el estudio de propuestas alternativas de las mujeres, en contraposición a las formas tradicionales de hacer política.

En cuanto concierne al objeto de estudio y a los problemas abordados, del acervo investigativo se observa una tendencia en temas relacionados con el surgimiento del feminismo, sus luchas y transformaciones. Según Sánchez (2006), a inicios de los años ochenta, el movimiento feminista “construyó una identidad colectiva asociada a la situación de subordinación y opresión de las mujeres en un sistema socio-sexual patriarcal, y caracterizó este sistema como su contradictor principal”. Así, varias investigaciones ubican como eje principal las denuncias y la subversión frente a la cultura patriarcal, en las que se debate la transformación de los roles tradicionales y a la vez, en las que se resalta cómo a partir de éstos, se realizan movilizaciones estratégicas.

De otro lado, el balance del estado del arte señala una trayectoria importante en la movilización política y las nuevas formas de participación de las mujeres, reconociendo las contribuciones que desde los movimientos feministas y de mujeres se hacen sobre diferentes esferas de la vida. Varios trabajos se asocian con los repertorios de acción, las formas de visibilizarse y relacionarse, especialmente aquellas en las que asumen nuevas posiciones y discursos, así como en las que otorgan poder a las palabras y a las emociones, a pesar de que estas acciones se encuentran por fuera de las prácticas políticas formales.

A continuación, se comparten algunos estudios, que hemos considerado referentes notables para la comprensión de la temática, ubicando especialmente casos de Latino América y de Colombia:

Weinstein (1996), en la profundización realizada a estudios de acción colectiva de las mujeres de sectores populares en Chile, señala que dichas movilizaciones surgen contra la violación de los derechos humanos ejercida por el régimen militar, pero también con fines de auto ayuda de necesidades básicas y de acción social comunitaria, transitando a protestas para cambiar su condición de opresión y subordinación relativas al género. Menciona que la identidad ha cambiado debido al contexto socio político y económico y al mismo tiempo, enfatiza que las mujeres, en el fondo, no demandan ser parte del sistema político o alcanzar el poder, pues sus fines se ubican en obtener garantías para mejorar su calidad de vida y lograr reformas constitucionales.

Zarco (2011), centró su investigación de la movilización de mujeres en Argentina, en un estudio de caso titulado “Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo”, en el que señala que la acción colectiva de las mujeres estuvo atravesada por la necesidad de alcanzar necesidades básicas y por su “condición de madres, ya que sus demandas estuvieron basadas en la protección y cuidado de sus familias” (p. 229). Menciona que las memorias, discursos y relatos de las mujeres, hacen parte de la construcción de su identidad colectiva e individual. Para explicar la reconfiguración de esta identidad, Zarco (2011) apuntó que el “ser iguales, tener tantas cosas en común, las fortalecía y daba otro sentido a su lucha” (p.242) y que “estas mujeres cambiaron su posición de sujeto y reconfiguraron su identidad. Pasaron de ser madres biológicas a ser madres políticas” (p.242). La autora reflexiona que el

movimiento de mujeres convirtió su rol de madres, en un rol politizado, que conllevó a resignificar su identidad de género.

En el caso colombiano, el estudio realizado por María Eugenia Ibarra (2015), precisa que el movimiento de mujeres es un proceso de larga duración, de naturaleza cambiante y que responde a cada momento político, el cual ha sido investigado desde distintas disciplinas, en las que se retoma con frecuencia a partir de la intersección con otras categorías sociales. Señala también que la participación de las mujeres se desarrolló con mayor presencia en países con gobiernos autoritarios o con alteraciones del orden público, por lo que estas acciones han sido protagónicas en la recuperación de la democracia, redefiniendo las formas de poder y participación política, nutriendo sus reivindicaciones desde nuevos escenarios y manifestándose a través de formas alternativas de participación.

Al respecto, Sandoval (2012), realiza un acercamiento en perspectiva histórica a los movimientos feministas y de mujeres de Cali, Valle del Cauca, entre 1980 y 1986, señalando que la década de los ochenta representó el momento en que las acciones de las mujeres tomaron mayor fuerza, pero que sus reivindicaciones van más allá de un proceso político, abarcando múltiples procesos antropológicos, sociológicos, históricos y culturales. El autor considera necesario la realización de trabajos en los que se aborde la relación entre mujeres y política, que evidencien cambios en las reivindicaciones de sus derechos y en sus vidas. Para la presente investigación, este estudio brinda elementos de referencia de los movimientos sociales de mujeres en la ciudad de Cali, que son precursores para las acciones colectivas que se adelantan en la actualidad. Sandoval retoma elementos abordados en otras investigaciones que muestran como el movimiento de las mujeres trasciende lo político al abarcar diferentes aspectos de la vida; sin embargo, las conclusiones no dan cuenta de la configuración de la identidad colectiva.

Castelar (2015), en su artículo denominado “Liderazgo de Mujeres en el Valle del Cauca: Cotidianidades y tensiones entre lo público y lo privado”, resalta que las mujeres entrevistadas en su investigación no establecen límites entre lo privado y lo público, por lo que no se reconoce una diferenciación tradicional de la dicotomía entre lo masculino y lo femenino, roles que se entremezclan constantemente según las exigencias de su rol familiar, social y comunitario. Sin embargo, el rol de lo público pocas veces se relacionó con lo productivo y la fuerza. Del mismo modo, indica que en los espacios en los que transcurre la vida cotidiana de las lideresas se han encontrado objetos- herramientas que les permiten el encuentro con el otro y la construcción de nuevos vínculos.

Vargas, Gonzales y Hernández (2009) en su caracterización del proceso de construcción como sujetos políticos de mujeres líderes afrocolombianas, concluyen que las mujeres mediante su acción política van abarcando tanto nuevos espacios, que permiten participar y denunciar la subordinación, desigualdad y discriminación que se vivencian en la esfera pública y privada, lo que muchas veces se asocia con momentos de vida críticos que le han obligado a tomar posición frente a ellos. En este sentido, resulta importante enfatizar como la historia personal aparece en diferentes textos como el andamiaje que va configurando y da sentido a la participación de mujeres.

Vale la pena aludir que la identidad colectiva de mujeres cuenta con pocas exploraciones, desarrollos y estudios, sin embargo, se resaltan los avances de Ibarra (2007 y 2008), quién entrega importantes aportes en relación con las transformaciones y fracturas identitarias de las mujeres, como resultado de la participación política y en acciones colectivas por la paz. Señala que la participación de las mujeres en acciones violentas o por la paz representa para las mujeres infringir los estereotipos y roles asignados por la cultura patriarcal. Indica que no es posible

resaltar una identificación colectiva unificada de las mujeres, sino que se enmarca en la multiplicidad de interacciones sociales, que implican reconocer que la construcción de género se realiza de acuerdo con contextos propios y relaciones particulares, donde se configuran a su vez la discriminación y la subordinación.

La autora muestra que la entrada en el mundo público estaría redefiniendo el poder político y la forma de entender la política en el país, nutrida de formas alternativas de participación política. También concluye que la identidad femenina es una construcción multiposicionada desde diferentes subjetividades, que logra conciencia colectiva en la identificación de fines compartidos, para los cuales se desarrollan coaliciones y alianzas que hacen posible la constitución de organizaciones y el desarrollo de acciones colectivas.

Como se observa, las investigaciones reflejan gran interés por desarrollos académicos y empíricos relacionados con la participación de las mujeres y sus acciones colectivas. Estos estudios gozan de un fuerte énfasis en la democratización y el agenciamiento frente a diversos derechos; muestra como las mujeres trascienden de los espacios políticos tradicionales y se construyen, comparten y transforman en las esferas de la vida cotidiana y privada, observándose como sujetos que interlocutan con los poderes políticos, pero que al mismo tiempo encuentran poder de transformación en la toma de conciencia y cambio de prácticas de lo social. Los aspectos comunitarios, sociales, las organizaciones y las redes aparecen sin cesar como parte de su accionar en lo público.

Es menester mencionar que se encontraron investigaciones cuyos objetos de estudio abordan la movilización social de las mujeres y sus marcos de acción colectiva, temas que son frecuentemente transversalizados por la identidad y el género, sin embargo, se identifican pocas producciones académicas en los últimos años, en aspectos específicamente afines a la

configuración y/o transformación de la identidad colectiva de mujeres y la correspondencia con las acciones colectivas. Al respecto, la investigación doctoral realizada por Delgado (2005), refiere que la identidad colectiva en organizaciones de mujeres en Colombia, es un proceso inacabado y complejo, que se forma alrededor de condiciones relacionadas con el género, el deseo por ser reconocidas socialmente, la pobreza, la explotación laboral experimentada por las mujeres, las carencias afectivas, la violencia, el conflicto armado, el sentido de pertenencia, el reconocimiento social, los intereses, las necesidades compartidas, los principios organizativos y la solidaridad.

En relación con estudios que toman como escenario procesos educativos no formales de mujeres, se encontró poca información, mientras que se halla profundización en investigaciones relacionadas con la inclusión de la categoría de género en las políticas educativas formales, situación de las mujeres en el sistema educativo y programas de educación para el trabajo dirigidos a mujeres.

Por otra parte, algunas investigaciones se han centrado en análisis alrededor de organizaciones de mujeres que trabajan por la paz, así como en la incidencia que el conflicto armado tiene sobre la movilización de mujeres víctimas directas o indirectas, para organizarse y denunciar los efectos de la guerra. Sánchez y Rodríguez (2015), señalan que las mujeres en el marco de dichas acciones colectivas:

Aportan desde su quehacer para avanzar decididamente hacia la construcción de una sociedad en paz acudiendo a todo tipo de acciones no violentas para exigir que se erradique la guerra de la historia y de sus vidas; pero, sobre todo, para aliviar el dolor...convergen en denunciar la violencia contra las mujeres en el marco del conflicto armado y en buscar maneras de visibilizar la forma distinta en que la violencia afecta a mujeres y hombres. (p.170).

De acuerdo con lo anterior, se sitúan algunos estudios de acciones colectivas por la paz que abordan las transformaciones identitarias de las mujeres, sus procesos de resistencia y accionar político por la paz, así como las maneras de visibilizar las formas de violencia y los intereses de las estructuras que operan en el conflicto.

Ahora bien, las investigaciones rastreadas dan cuenta de los impactos de la violencia y de otro tipo de discriminaciones en la vida de las mujeres, sin embargo, no se identifica claramente cómo estas condiciones, su género, sus creencias incorporadas y sus experiencias pasadas y presentes determinan su papel al interior de las organizaciones y cuáles son los tipos de acciones a las cuales se vinculan. De su lado, resulta pertinente indicar que, en los estudios revisados, aunque plantean aspectos importantes en relación con el tránsito identitario de las mujeres, no refleja una clara relación de la categoría de género con los elementos de las acciones colectivas, careciendo de especificidades que permitan comprender las configuraciones identitarias en el proceso de participación en acciones colectivas, o, de otro lado, la manera en la que se construyen o configuran los objetivos de movilización de las mujeres.

Con el recabo de la información señalada, se esboza el estado actual de conocimiento planteado como problema, instando a indagar por los procesos que conllevan a la construcción y transformación de la identidad colectiva de mujeres en movimientos sociales de base que resulta propicio, si además convergen en escenarios de formación para la paz. Al mismo tiempo, el acumulado de la materia confirma la necesidad de ahondar en la comprensión aquellos aspectos que movilizan la identidad y que a la vez logran la vinculación, participación y permanencia de las mujeres en escenarios de acción colectiva. Así, los objetivos propuestos apuntan a brechas y vacíos existentes en la materia, que requieren de profundización, análisis y desarrollo.

Los aspectos teórico-metodológicos de las investigaciones precedentes en el estado del arte trazado, aun cuando evidencian significativos aportes académicos, refuerzan la importancia de avanzar en el trabajo de grado, debido a la complejidad del tema y a la importancia de ahondar en su comprensión. Lo anterior, implica que la presente propuesta de investigación otorga consideraciones adicionales a las ya expuestas en el campo teórico, mediante el diálogo de las teorías seleccionadas y sus autores. Por su parte, en las condiciones metodológicas, se halla la pertinencia de asumir el proceso investigativo y de análisis de las narrativas de las mujeres en un espacio no abordado por otros estudios, como es el caso de escenarios formativos.

Finalmente, se encuentra que la identidad colectiva, en el marco de los movimientos sociales, permanece en constante transformación, por lo que resulta pertinente describir dicho proceso en el lugar de estudio propuesto para este caso.

2.2. Aproximaciones teóricas: El hilo conductor

Los movimientos sociales, como otros fenómenos, han tenido una evolución histórica. Al respecto, cabe memorar que el marxismo, como modelo teórico y explicativo de las realidades sociales y políticas, los concebía a partir de la lucha de clases asociada a las relaciones de producción, específicamente, resaltando el movimiento obrero. Sin embargo, los cambios sociales marcaron nuevas concepciones de los movimientos, mediante el surgimiento de otras necesidades, formas de relacionarse en la sociedad y luchas desligadas de la emancipación del proletariado y de aspectos puramente económicos.

En consonancia, el siglo XX registra gran cantidad de acciones de colectivos sociales y que parecen iniciarse un poco antes de la gran revolución industrial, que se han mantenido en constante aparición, con objetivos particulares en múltiples momentos histórico-políticos, pero que además trascienden la centuria y están presentes en el siglo XXI. Las mujeres no han sido ajenas a estas movilizaciones sociales, ya que estratégicamente han visibilizado la inequidad de género como una constante y han posicionado la necesidad de construir nuevos espacios, cimentar relaciones sociales equitativas e incluir sus demandas civiles, económicas y sociales en la agenda pública.

El papel de los sujetos colectivos ha tratado de ser explicado a través de la dinámica permanente entre Agencia y Estructura, dos nociones que pueden dar cuenta de la constitución del actor colectivo como una relación no necesariamente de dicotomía. Ya que si bien, desde la perspectiva de la Agencia, se pondera el papel de los individuos sobre la realidad para “apropiarse, reproducir e innovar ciertas categorías sociales y condiciones de acción de acuerdo a sus ideales colectivos e individuales, así como a sus intereses y compromisos” (Emirbayer, 2009); se pierde de vista la importancia que tiene la estructura social en la constitución de los

sujetos, como si se tratara de seres sin determinantes para la acción y transformación de su realidad. Mientras que, desde la perspectiva de la Estructura, se concentra la concepción de que la acción de los individuos es definida desde las estructuras o sistemas sociales, como sistemas referentes centrales que los anteceden y los cuales están llamados a reproducir; por lo cual desde esta incorporación las posibilidades de acción para la transformación son limitadas o inexistentes, perdiendo de vista las posibilidades de los individuos desde la consciencia, la motivación y la voluntad.

Para la presente investigación estas dos nociones se retoman desde una mirada integradora de los procesos de constitución como actoras sociales de las mujeres participantes en la Escuela de Constructoras de Paz, reconociendo una relación dialéctica entre las estructuras objetivas a nivel social que anteceden y determinan a los individuos, a la vez, que advierte la posibilidad de acción de los individuos que desde esta génesis social le permiten también la creación de nuevos esquemas y estructuras.

Esta tensión entre la Agencia y la Estructura se retoma en las teorías de la acción colectiva, que desde sus dos bloques académicos más representativos han buscado dar cuerpo a esta tensión en las experiencias de la movilización social, estas corrientes teóricas son: la Teoría de Movilización de Recursos y la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. Apuntando a concretar una explicación integradora y enriquecedora que desde las contribuciones de ambas teorías logre una conexión entre estructura y la agencia de los actores colectivos, se retoma a Charles Tilly como uno de los más importantes reorientadores de la obra de Olson y Elster, al trascender el énfasis en los aspectos económicos y el fundamento individualistas de la acción. De su lado, será Alberto Melucci, quien, a pesar de tener una visión compartida de los aspectos claves de la acción colectiva con Touraine, se diferencia de este en que logra reconocer la

pluralidad de conflictos y, por ende, las diferentes manifestaciones de estos en la sociedad, desligando el movimiento social de los conflictos centrales referidos al control social de la historicidad.

De esta manera, se articula una noción de “movimientos sociales como actores estratégicos, y [que] a la vez, elabore una conceptualización de la acción estratégica a partir de la noción de la identidad colectiva” (Munk, 1995, p. 18), es decir, una propuesta teórica de la acción colectiva que permita consolidar la conexión desde variables que expliquen los comportamientos de actores individuales dentro de los grupos y en la interacción entre grupos, al tiempo que permitan la comprensión causal de la acción (Tilly, 1991, p. 150). De esta forma, ambas nociones – Agencia y Estructura- pueden encontrarse alrededor de una mirada que dé cuenta del sistema de relaciones internas y externas y permita responder el *cómo* y el *porqué* de la acción.

De esta manera, se entiende por acciones colectivas, los “*sistemas de acción* que operan en un *campo sistémico* de posibilidades y límites”³ (Melucci, 1999, p. 37) donde los elementos fundamentales de ambas corrientes se mezclan en busca de considerarla como “una interacción de objetivos, recursos y obstáculos, como una orientación intencional que se establece dentro de un sistema de posibilidades y coerciones” que “actuando conjuntamente, construyen su acción mediante inversiones “organizadas”; esto es definen en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de posibilidades y límites que perciben, mientras que, al mismo tiempo, activan sus relaciones para darle sentido al “estar juntos” y los fines que persiguen” (Melucci, 1999, p. 43).

Esta perspectiva de manera complementaria da luces acerca de las continuidades y rupturas en la identidad colectiva de las mujeres participantes, toda vez que en esta participan mujeres que recogen una construcción individual y al mismo tiempo representan colectivos en los que es

³ La letra cursiva es del texto.

posible observar la existencia de una lógica relacional que ejerce cohesión y mantiene viva la institucionalidad social, a la vez que es posible advertir un margen de acción que desde la génesis social les permite también la creación de nuevos esquemas y estructuras, partiendo de la comprensión de que la "acción colectiva está actualmente muy relacionada con las formas como nombramos al mundo" (Melucci, 1999, p. 17).

Siendo la acción colectiva un espacio de construcción y negociación, la perspectiva de Lahire posibilita mapear la relación constante entre el "pasado" (incorporado) y el "presente" contextual (Lahire, 1998), desde la cual se generan acciones, percepciones, sentimientos y pensamientos, adquiridos mediante el aprendizaje social, caracterizados por "principios de socialización heterogéneos y, a veces incluso contradictorios" (Lahire, 2004, p. 47), de manera que actúan como esquemas para la producción de prácticas y esquemas de pensamiento, sentimientos, percepción y apreciación que se configuran de acuerdo a la situación presente. Esto destaca precisamente lo plural y heterogéneo de estos esquemas, que no actúan como una síntesis del pasado, ni son necesariamente armónicos, ni generan respuestas idénticas ante situaciones similares (Lahire, 2004, p. 71).

Así, la acción colectiva será el resultado desde la diversidad de esquemas contruidos mediante procesos de socialización multiforme, en la cual confluyen un colectivo que a pesar de su propia heterogeneidad interior, logra construir puentes "situados en unas condiciones de existencia homogéneas, que imponen unos condicionamientos homogéneos y producen unos sistemas de disposiciones homogéneas, apropiadas para engendrar unas prácticas semejantes, y que poseen un conjunto de propiedades comunes" (Bordieue, 179, p. 99), donde se conforma el espacio social y confluyen varias posiciones sociales, diferencial y desigualmente constituidas,

que posibilita la agencialidad en la movilización social, desde las cuales se establecen las transacciones con el mundo para la acción.

Estos puentes que posibilitan la agencia suponen una Identidad Colectiva, una necesidad de un grado de identificación “donde los actores colectivos “producen” la acción colectiva porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de acción” donde la definición de la identidad se construye “por interacciones y negociaciones, y algunas veces por diferentes orientaciones opuestas.” (Melucci, 1999, p. 43).

2.2.1. Identidad Colectiva.

La concepción de la identidad hasta los años setenta, se sustentó desde la corriente esencialista, haciendo referencia a una "sustancia o una estructura estable con la que el individuo o el grupo se identifican" (Melucci, 2001, p. 89), desde la que se concebía su construcción desde el supuesto de que las características compartidas por los individuos miembros de un colectivo constituían una razón suficiente que predisponía para actuar dentro de un colectivo (Chihu y López, 2007), bajo esta lectura se sostendría que la identidad de las mujeres participantes en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, cristalizarían su vinculación a organizaciones sociales de base desde los atributos particulares compartidos por ellas, como razón suficiente el sexo femenino, noción que no daría cuenta de la amplia gama de razones por las cuales se han comprometido con sus respectivos procesos organizativos.

Esta premisa, es puesta a prueba en la sociedad contemporánea por la complejidad que se evidencia en relación con la "multiplicación de los ámbitos, los tiempos y los posibles cursos de acción" (Melucci, 2001, p.89). Por tanto, resulta superficial para comprender la riqueza de la dinámica social que supone el desarrollo de una identidad colectiva que permita tener una conciencia compartida, la realización de acciones orientadas a diversos intereses comunes y, a su

vez, la vinculación a un proceso de formación orientado a fortalecer el rol de las mujeres ante la coyuntura democrática que experimenta el país, como el que propone la mencionada escuela.

Partiendo de las consideraciones anteriores, es de interés en este trabajo de grado reconocer el proceso de configuración de la identidad colectiva de las mujeres que participan en el Escuela de Mujeres Constructoras de paz, mediante los aspectos que se identifican en sus narrativas e historias, partiendo de "la idea de que la acción social se halla siempre incorporada en un discurso... El discurso y sus textos suministran a los sujetos los recursos para la formación de su identidad y al mismo tiempo establecen sus límites."(Melucci, 2001, p. 94).

Esta conformación de la identidad colectiva para Polleta y Jasper (2005), nace de los intereses estructurales por medio de los cuales las personas pueden realizar protestas morales y se desarrolla en los grupos de manera estratégica y simbólica para consolidar el logro de sus objetivos, recalando que "la categoría de interés no tiene sentido sin la de identidad, es decir, sin el reconocimiento de sí mismo haciendo la elección racional". (Pizzorno en Polleta y Jasper, 2001, p. 299).

En este mismo sentido, Melucci (1995) resalta que la identidad colectiva, de los grupos o movimientos, es una precondition necesaria para que sea posible la acción colectiva, que se sitúa "al mismo tiempo en un ecosistema y en un sistema de relaciones sociales que ya no existen independientemente de su acción" (Melucci, 2001, p. 44), definiéndola como el:

Proceso de "construir " un sistema de acción. La identidad colectiva es una definición interactiva y compartida producida por varios individuos (o grupos a un nivel más complejo) y refiere con las orientaciones de la acción y el campo de oportunidades y limitaciones en la que tiene lugar la acción. Por "interactiva y compartida" me refiero a una definición que debe construirse como un proceso porque es construida y negociada a través de una activación repetida de las relaciones que vinculan a los individuos (o grupos). (Melucci, 2001, p. 44).

En esta misma línea, autores como Polleta y Jasper, (2001) la definen como:

El acto de percepción y construcción, así como el descubrimiento de lazos preexistentes, intereses y límites. Es fluida y relacional, emergiendo de la interacción con un número de diferentes audiencias (espectadores, aliados, opositores, medios de comunicación, autoridades estatales), bastante fijas. En ella se canalizan palabras y acciones que permiten algunas reclamaciones y acciones, pero deslegitima a otras... Proporcionando categorías por las que las personas se dividen y dan sentido al mundo social. (p.298).

En la revisión de estos autores resalta la presencia de diversos elementos compartidos, en especial al reconocer la identidad colectiva como un proceso cambiante y relacional que se construye desde una dinámica de interacción que toma forma y se transforma desde el intercambio, las decisiones y los conflictos entre diversos autores. Desde estas dinámicas sociales, las personas se encuentran asociadas desde un conjunto de creencias, símbolos, valores y/o significados relacionados con el sentimiento de pertenencia a un grupo social diferenciado, con la imagen que tienen los miembros de sí mismos y con nuevas atribuciones, socialmente construidas, de significado en relación con la vida cotidiana (Chihu y López, 2007).

De manera que, el movimiento social sería el resultado contingente de las dimensiones de análisis de la posición y la función, donde lo objetivo y lo subjetivo, no mantienen entre sí una relación dicotómica, ni estable, sino que ambos constituyen formas de configuración parciales a partir de las redes de acción. (Pérez y Natalucci, 2008, p.8), desde la que la Identidad Colectiva no haría referencia a entidades definidas y unificadas "con esa unidad de metas que se le atribuye" (Melucci, 1999, p. 12) sino, más bien, como un proceso constante, que se retrata en la experiencia en que "cada uno experimenta muchas caras de sí y muchos modos de pertenencia... la respuesta ya no viene dada, sino que va construyéndose continuamente, como individuos y como miembros de la colectividad. Así, las organizaciones o movimientos serán claves en la

formación de un sistema social de acción que atrae formas de descontento y marginación, que se concretan en orientaciones y propósitos plurales que luchan por "la ciudadanía, las garantías civiles y democráticas" (Melucci, 1999, p.16).

Según Melucci (1995), la identidad colectiva se refiere a tres características: "la continuidad de un tema sobre y más allá de las variaciones en el tiempo y sus adaptaciones al medio ambiente; la delimitación de este tema con respecto a otros; la capacidad de reconocer y ser reconocido (p.45), que conformarán un "nosotros colectivo" en función de tres de orientaciones que son compartidas y ajustadas constantemente en función de elementos de la acción colectiva, estas son:

Aquellas relacionadas con los fines de la acción (el sentido que tiene la acción para el actor); aquellas vinculadas con los medios (las posibilidades y límites de la acción) y, finalmente aquellas referidas a las relaciones con el ambiente (el campo donde tiene lugar la acción) (Melucci, 1999, p. 43).

Realizar la lectura del proceso transformación de la identidad colectiva de las lideresas participantes en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz desde este abordaje, supone explorar la construcción de la identidad colectiva que les permite el definirse como actoras colectivas, partiendo de que esta es una precondition de la acción colectiva (Melucci, 1999), que requiere de comprender esta complejidad al reconocer la pluralidad de "los modos y significados de ser" (Butler, 1990) que buscan ser capturados desde las narrativas que se presentan mediante "relatos que los actores individuales y colectivos hacen a alguien y para alguien de las actividades comunicativas que tienen lugar en un cierto contexto relacional." (Melucci, 200, p. 96).

Establecer este proceso de unidad desde el orden simbólico que, de sentido y continuidad a la experiencia individual y colectiva, es:

El papel central de la narración para el yo social que cada uno de nosotros representa. Narrar significa establecer unas fronteras y al mismo tiempo superarlas; significa también establecer una continuidad, no como un nexo unívoco de causa- efecto, sino como posibilidad de reconocer el hilo que nos ata al pasado y al futuro. La narración como espacio que retiene y que revela al mismo tiempo, como palabra dicha y como intensión de sentido jamás totalmente concluida, parece responder a la difícil tarea de conjuntar la multiplicidad, el ser incompleto del yo contemporáneo y su necesidad de reconocerse y ser reconocido. (Melucci, 2001, p. 95).

Este acto de narrar figura como el proceso en el que "nos relatamos a nosotros mismos, por encima de todo, y nos relatamos nosotros mismos; luego relatamos a los otros y relatamos los otros" (Melucci, 2001, p. 96) no desde una relación transparente del discurso con la realidad, sino desde su "relación problemática" (p. 97). Desde la que es posible integrar la acción basada en la solidaridad a la que se refiere Butler (1990), que facilita la coalición para la acción política, que implica incorporar "la divergencia, la ruptura, la fragmentación y la división como parte del proceso, por lo general tortuoso, de la democratización" (p. 68) por lo cual lo cual es posible advertir un discurso, individual y colectivo, que intenta "constantemente colmar, pero también ocultar, la distancia que los separa, el poder que los diferencia, el conflicto que eventualmente los divide... narrar es siempre un intento de confundir, es decir, de unir lo que está dividido y al mismo tiempo de plegar la experiencia a aquel punto de vista particular, irremediamente situado, que todo actor representa." (Melucci, 2001, p. 98) tanto en su dimensión de sujeto colectivo, como de sujeto plural.

2.2.2. Acción Colectiva.

La acción colectiva como perspectiva teórica ha gozado de importantes avances y sus estudios están dotados de múltiples miradas que se correlacionan con otros conceptos. Una corriente

reconocida y que surge principalmente en Estados Unidos, dio lugar a la Teoría de Movilización de Recursos, mientras que la teoría de los Nuevos Movimientos Sociales germinó en Europa.

Para efectos del presente estudio, abordaremos primordialmente el trabajo teórico de Charles Tilly, que adopta una crítica a la teoría de la movilización de recursos e incorpora una perspectiva en la que se asume la interacción colectiva como una interacción estratégica, estableciendo a la vez una conexión entre las decisiones individuales y las colectivas y reconociendo la acción como una dinámica política.

Para Tilly, la acción colectiva es:

Aquella llevada a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder en función de sus características. Es decir, se trata de una acción conjunta que persigue unos intereses comunes y desarrolla unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un sistema sociopolítico y económico determinado. (Tilly, 1978, p.3).

Bajo este marco, hace referencia a la conquista conjunta de acciones propias no reguladas por la lógica estatal para la realización de esfuerzos conjuntos en pro de intereses compartidos, que corresponden a un contexto sociopolítico y económico particular, construyendo alternativas desde la base social para la transformación de las instituciones, lo público y lo político (Tilly, 2000, p. 14).

De su lado, para complementar el modelo propuesto por Tilly, se referencian los aportes de Alberto Melucci frente a la acción colectiva. Éste refiere que las acciones colectivas son sistemas de acción "producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción y de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas" (Melucci, 1999, p. 57) que dan cuenta de "cómo son movilizados los recursos internos y

externos, cómo las estructuras son erigidas y mantenidas, cómo las funciones de liderazgo son garantizadas” (p. 38).

Para Melucci (1996) los nuevos movimientos sociales comprenden la acción colectiva y organizada de un sector social, con el propósito de provocar, impedir o anular un cambio social, que centran su interés en la construcción relacional y destaca los elementos culturales ligados a su acción. Estas acciones de "movimientos de la identidad" da cuenta de “una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva...” (Melucci, 1999, p. 38) que "se entrelaza estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual... abarcan la definición de la persona en sus definiciones biológica, afectiva y simbólica, en sus relaciones con el tiempo, el espacio y con el otro" (Melucci, 1999, p. 17).

A partir de esta lógica, se observa y se intenta comprender la configuración de la identidad colectiva de las mujeres lideresas involucradas en acciones colectivas de organizaciones de base que participan en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, valorando que cada participante tiene una historia y formación particular que la constituye, desde su entorno temprano, su condición social, el ser mujer y su cultura, por lo que se genera la necesidad de establecer mecanismos de concertación y de transformación de conflictos al interior de los colectivos, de forma tal que converjan en redes cohesionantes que den cuenta de intereses, fortalezas y oportunidades construidas sobre los objetivos comunes y alimentados con las particularidades subjetivas de cada miembro participante.

Ahora bien, Tilly (2000) plantea que la acción colectiva se configura alrededor de cinco aspectos claves que interactúan constantemente, estos son: *intereses, organización, recursos, repertorios de acción y oportunidades*. De este modo, la acción parte de la existencia de unos intereses públicos/privados compartidos por un grupo, que opera bajo una forma de

organización, más o menos formal, de acuerdo a límites y prácticas compartidas, desde las cuales se da paso a la movilización de recursos para poner en marcha repertorios de acción definidos que se ajustan a tiempos, lugares y circunstancias que son estratégicas (Tilly, 2000, p. 14), lo que implica una apuesta a reflexionar, desde variables que permitan explicar los comportamientos de actores individuales dentro de los grupos y en la interacción de grupos, al tiempo que permitan la comprensión causal de la acción.

Para el caso que nos ocupa, como conceptos observables interesa explorar en las voces de las mujeres participantes, los pilares explicativos del modelo dinámico propuesto por Tilly sobre los que se desarrolla la acción colectiva; estos son, *intereses, organización, oportunidades, recursos y repertorios de acción*. Este ejercicio, permite establecer una relación entre las formas de acción colectiva y la configuración de su identidad.

En cuanto refiere a **intereses**, de acuerdo con los postulados de Tilly (2000), la acción colectiva tiene una interconexión compleja de intereses individuales y colectivos de los sujetos. Ubicando su teoría en los movimientos sociales y organizaciones, ello se explica si se presupone que, al ingresar a la colectividad, el sujeto se mueve por intereses particulares, y que, en el intercambio y transacciones al interior de la organización, se transforman. Es decir, la interacción surgida entre cada una de los integrantes y el colectivo genera una modificación en los intereses.

Para Tilly, la incidencia de la acción colectiva yace en los intereses individuales, que se transforman a partir de la política institucionalizada, en donde emergen otros intereses de acuerdo con la dinámica del movimiento u organización. Dicho de otra forma, la política, si surge en el marco de la acción colectiva, no es un proceso estático, pues tiene implicaciones desde el individuo hasta la colectividad.

Los intereses según Tilly se definen como las aspiraciones de un grupo, adquiridas a través de las pérdidas y ganancias compartidas que resultan de su interacción con los grupos opuestos, aunque el grado de conflicto entre intereses individuales y colectivos afecta a la probabilidad y al carácter de la acción colectiva. De este modo, puede entenderse como las ventajas o desventajas compartidas que pueden derivarse de la población en cuestión como consecuencia de diversas interacciones posibles con otras poblaciones (Tilly, 1978). Parafraseando a Tilly (1978), dentro de las organizaciones, existen dos tipos de aproximaciones para captar los intereses: mediante el análisis de las conexiones entre lo que se quiere conseguir y la posición social de quien los busca o por medio de las acciones del grupo.

La **organización**, de su lado, es un elemento de la acción colectiva que resulta fundamental en la teoría Tillyana, si se tiene en cuenta que para que un grupo actúe, debe establecer alguna forma para organizarse. Se trata del alcance de la identidad común y la estructura unificadora entre los individuos de la población. La organización para Tilly (1978, p. 13), incorpora los aspectos de la estructura del grupo que afecta a la capacidad de acción o los intereses, pudiendo ser de dos tipos; la primera formal, que se compone de la identidad común, la estructura unificada y los programas, o de tipo informal, que incluye redes sociales, donde se integran los seguidores.

Los **recursos**, refieren a los elementos que se "movilizan" y son utilizados para conseguir los fines de la acción. Se define de la siguiente forma:

La movilización es el proceso mediante el cual un grupo adquiere un control colectivo sobre los recursos necesarios para la acción. Esos recursos pueden ser la fuerza de trabajo, los bienes, las armas, los votos, entre otros ejemplos, siempre y cuando sean utilizables para actuar sobre intereses compartidos. En ocasiones los grupos suelen tener una estructura interna compleja, pero no contar con recursos en común. (Tilly, 1978, p. 10).

En este sentido, el análisis de la movilización da cuenta de la manera en que los grupos adquieren recursos y los hacen disponibles para la acción colectiva. Según el modelo de Tilly, la movilización otorga las posibilidades para la acción colectiva, que puede transformarse en conflicto al interactuar un grupo desafiante con el opuesto; también indica que per se no surge la movilización, pero como variables que la facilitan, resalta la presencia o ausencia de competidores sobre los mismos recursos, la identificación del programa de acción con los intereses de cada miembro, y la cohesión interna del grupo movilizado.

Las **oportunidades**, hacen referencia a “la relación entre el grupo y el mundo que le rodea. Los cambios en la relación a veces amenazan los intereses del grupo. A veces ofrecen nuevas oportunidades de actuar sobre esos intereses” (Tilly, 1978, p. 12). El autor advierte que el problema de estudio de la oportunidad se ubica en la dificultad de reconstruir las oportunidades realistas disponibles para el grupo en determinado momento. El conocimiento de los resultados posteriores hace que sea demasiado fácil adivinar la acción de un grupo o la inacción; resulta posible minimizar esa desventaja si se fija únicamente en la acción colectiva contemporánea o concentrándose en situaciones en las que las oportunidades son rigurosamente y estrictamente definidas.

Por otro lado, Tilly menciona que las percepciones y expresiones de los individuos son producidas por la experiencia, la historia, los procesos previos de socialización y la cultura y no por la conciencia determinada de manera externa al sujeto. Lo anterior se da a través de los “repertorios”, que define como “las formas y estilos de acción que emplea determinado grupo, organización o movimiento, retomados de colectivos o causas históricas con las que se tiene afinidad, pero también son objeto de creatividad e innovación, según lo permitan las condiciones del contexto” (Tilly, 2000).

Los repertorios de acción se constituyen desde el compendio de *habitus* de quienes integran la acción colectiva, como una combinación entre aprendizajes históricos, que determinan pautas conocidas y recurrentes, que son complementadas con innovaciones introducidas como respuesta a condiciones contextuales y específicas, que se van a ver materializadas desde las formas de expresión particulares de cada grupo, permitiendo visibilizar sus propuestas ideológicas, realizar demandas y participar en la construcción de escenarios políticos, que para Tilly (2000) son una fusión condicionalmente estable “de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas a través de un proceso de elección relativamente deliberado” (p.8) que permite a la herencia histórica cultural manifestarse. Para Bourdieu (1998) y Lahire (1998) serán predominantemente activados inconscientemente, razón por la cual es interesante entender como estos repertorios no solo obedecen al impacto de un área, sino que permiten evidenciar otras dimensiones.

Tilly (2000, 2004) advierte que estos repertorios serán limitados para la protesta, ya que “en un momento particular de la historia (se) aprende una cantidad bastante limitada de modos alternativos de acción colectiva”. (Tilly, 2000, p.9) señalando que la posibilidad de modificarlos y aumentarlos de manera duradera solo:

Surgen en general del éxito; entonces es cuando otros actores las adoptan rápidamente y luego se institucionalizan en una nueva forma de acción... cuando eso ocurre, todas las partes de la acción, incluso las autoridades y los objetos de la demanda, se adaptan a la nueva presencia. (Tilly, 2.000, p.9).

No obstante, estos libretos históricos para la acción cuando son repetitivos corren el riesgo de perder su efectividad inicial al volverse predecibles, deteriorando su impacto estratégico para la contienda política.

Al tiempo, los repertorios de acción son activados por resortes “en espera (de descargadores, de gatillos de demandas, de apelaciones externas, de contextos favorables), productos (de la

socialización) con usos diferidos” (Lahire, 1998) que han sido determinados por una historia particular, en los diferentes espacios y relaciones vividas, que se identifican en sus percepciones, practicas, opiniones, evaluaciones gustos, emociones, que no pueden ser generalizados como una activación unitaria que dé cuenta de todos y cualquier momento, incluso en repeticiones o aplicaciones de la misma acción.

Comprender estos movimientos como sistemas de acción, lleva a identificar los repertorios de acción activados, desde los intercambios de pareceres en situaciones de negociaciones en momentos y espacios determinados, productos de decisiones y conflictos en los que se encuentran inmersos los diferentes actores inmiscuidos en el repertorio de acción que han sido atraídos a tal repertorio por la condición generada de descontento y de marginación social.

Así las cosas, los repertorios de acción se identifican como una composición de “distintas unidades autónomas que emplean una importante parte de sus recursos en la solidaridad interna” (Melucci, citado por Tilly, 1990, p. 167), no obstante, los estudios de estos repertorios de acción deben recoger, también, la “dimensión de demandas o desafíos a los poderosos en nombre de una categoría social que carece de una posición política establecida” (Tilly, 1990, p. 168).

Ahora bien, resulta adecuado analizar la acción colectiva, pero sin desligarle de los sujetos que la realizan. Frente a ello, Lahire (2004), en su postulado del hombre plural, menciona que los sujetos cuentan con esquemas mentales de percepción, evaluación, apreciación, reflexión y movimiento sobre el mundo social, basado en una sociedad abierta. Estos esquemas, son relativamente homogéneos y estables en el tiempo y han sido interiorizados por cada sujeto de acuerdo con sus procesos de socialización y a las experiencias pasadas. Lahire señala que:

Todo cuerpo (individual) inmerso en una pluralidad de mundos sociales está sometido a principios de socialización heterogéneos y, a veces, incluso contradictorios; que él incorpora. Antes que considerar la coherencia y homogeneidad de los esquemas que

componen la provisión de cada actor individual como una situación modal, que es la que se observa con más frecuencia en una sociedad diferenciada, creemos que es preferible pensar que esta situación es la más improbable, la más excepcional, y que es mucho más corriente encontrar actores individuales, menos unificados y portadores de hábitos (de esquemas de acción) heterogéneos y en algunos casos, opuestos, contradictorios. (2004, p. 47).

En esta dirección, la incorporación de las prácticas del pasado, las vivencias de las mujeres, para el caso en particular, cobran sentido si se entiende que el presente es el contexto del pasado y que las prácticas son diferentes, plurales y heterogéneas.

En coherencia, para el estudio la acción colectiva, no es posible separar el actuar colectivo de las conductas individuales, pues ella no surge de manera espontánea, siendo acertado estudiar las vivencias de las mujeres en el marco de la colectividad. Por su parte, no solo la conducta y las experiencias anteriores configuran el seno de estudio, pues ello guarda estrecha relación con el contexto, con el presente de los actores.

2.2.3. Género y movimiento de mujeres.

Retomar esta categoría para la presente investigación tiene sentido en cuanto la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz tiene como objetivo fortalecer las herramientas de las mujeres para agenciar propuestas y agendas con enfoque de género que contribuyan a la construcción de Paz como una apuesta por la equidad desde el intercambio de experiencias, la incidencia política y el dialogo democrático.

Karsten y Meertens (1992) recuerdan que “la construcción de género es un proceso social, con especificidad temporal y espacial, cuyos resultados se definen y redefinen con la permanente interacción de mujeres y hombres entre sí y con las estructuras de la sociedad” (p. 182). Mientras, desde una mirada situada en el proceso histórico y relacional Lamas (2006) considera

que el género “se constituye en la explicación sobre la desigualdad de los sexos” (p. 91), desde la cual se busca desarrollar una comprensión del conjunto de “atributos, atribuciones y características” que son asignadas a la condición sexual, a pesar de que estas características no tienen un fundamento biológico, y que están influidas por las condiciones socioeconómicas propias de cada grupo humano (Vasallo, 2001, p.3).

Así que en la mayoría de sociedades occidentales (incluyendo las influidas por este pensamiento) se ha asumido la subordinación femenina como parte del orden político e ideológico, desde el que se "sobre identifica a las mujeres con los hombres y sus símbolos, y se desidentifica a los hombres de las mujeres y sus símbolos" (Lagarde, 2012, p. 16). A la vez, que refiere una interpretación que considera lo femenino como receptor pasivo de una ley cultural binaria (hombre – mujer) (Buttler, 1990, p. 54). Estas nociones base del sistema patriarcal, han sido transmitidas hegemónicamente mediante las expresiones de la vida intelectual, cultural y colectiva, mediante “complejas creencias, mitos, ideologías y filosofías” (Lagarde, 2012, p. 26) que legitiman la opresión de lo diferente al modelo dominante – generalmente encarnado por un varón blanco, heterosexual, católico y de buena posición económica- y desde las que se orientan concepciones, normas, prácticas e interacciones.

El reconocimiento histórico de esas condiciones femeninas, que han determinado tareas y roles por las estructuras sociales y económicas en las que se encuentran, actúan como el motor que da vida a las acciones colectivas de las mujeres, que, con reivindicaciones puntuales, tras de sí reclaman la transformación profunda de las dinámicas sociales. De manera que el movimiento de las mujeres realiza una búsqueda gradual y estratégica que permita permear el espacio público que se establece desde el principio “lo privado también es político”, replanteando nuevas dinámicas para el poder y la política, que trascienden las formas tradicionales instauradas.

Este tipo de reclamo, según Melucci (1999) “transforma las coordenadas de lo colectivo” ya que el punto angular de su reivindicación es el plantear la necesidad “de un cambio general que es también el cambio de uno mismo, en afirmar la parcialidad de la diferencia, sin renunciar a la racionalidad colectiva posible” (p.134), que en su base supone romper paradigmas personales, sociales y políticos arraigados, ya que “el movimiento de las mujeres sostiene *otra* libertad: no ya la libertad por la necesidad, sino la libertad *de la* necesidad, no la lucha por la igualdad, sino por la diferencia, no ya la libertad de hacer, sino la libertad de ser” (p.133).

En la búsqueda de romper estos paradigmas germinan las acciones colectivas como lucha organizada que dan cuenta en las últimas cuatro décadas del surgimiento del Movimiento Social de las Mujeres en los países de América Latina, donde a pesar de que ha tendido a ser invisibilizado debido a este anclaje a asuntos considerados privados y cotidianos, han logrado reivindicaciones en el conjunto del espacio social, cultural, económico y político. En este proceso de movilizarse, las mujeres se han venido empoderado en la escena pública como lideresas y ciudadanas, desde la:

Construcción de un marco de significados políticos y culturales para afrontar el desafío de insertarse al espacio político con argumentos, recursos jurídicos y propuestas viables que permitan contra estigmatizar y resignificar los estereotipos femeninos que han actuado como techos de cristal en la participación política de las mujeres. (Ibarra, 2007).

En el presente trabajo se adopta el termino Movimientos de Mujeres para manifestar la existencia de un amplio movimiento en el cual “confluyen no sólo las múltiples diferencias, sino también todos sus conflictos, nudos y tensiones” (Lamus, 2009, p.123) que buscan hacer visibles la voz y el lugar de las mujeres, sin ser precisamente movimientos identificados como feministas- a pesar de que muchas veces se corresponden en cuanto a sus objetivos y motivaciones-, desde el reconocimiento de que “la amplitud y heterogeneidad del movimiento

introduce... maneras distintas de entender la condición de subordinación de las mujeres ...y, por consiguiente, la definición de las estrategias requeridas para lograr unos propósitos cada vez más diferenciados y difusos” (Lamus, 2009, p. 131).

Los Movimientos de las mujeres contempla todo colectivo surgido con el propósito de reclamar una convivencia en igualdad, equidad y justicia, que implique la eliminación de las formas de discriminación, violencia, abuso, marginación y explotación de las mujeres y que contribuyan a la construcción de nuevos espacios, relaciones y oportunidades. También a los procesos que hacen frente al desempoderamiento que ha legitimado la estigmatización, desvalorización y a la opresión del género femenino, encontrando en los caminos del empoderamiento “una elección de identidad. [Que posibilita que] La que no se sentía poderosa, de tanto ensayo, acaba por reconocer sus poderes y por definirse como poderosa...” (Lagarde, 2012, p. 144) desde una posición personal y social de elección consiente, que tiene como proyecto concretar esta ciudadanía inmersa de posibilidades sociales, civiles, culturales y sociales de las mujeres, que lleve a la transformación social y cultural.

Contempla un amplio universo de movilizaciones que en su diversidad se manifiestan desde la bandera de superar la inequidad, independientemente de los enfoques y espacios de lucha, visibilizando en el transcurrir social, que el reclamo por la equidad de género es la búsqueda de trascender relaciones de subordinación históricas para transitar por un camino donde las mujeres sean sujetas plenas de sus derechos y para replantear las bases para un sistema social más humanizador, incluyente y participativo, que permita cimentar “la base para dar pasos concretos hacia la articulación de los y las diferentes, respetando sus identidades, sus problemáticas, sus aspiraciones, imaginarios y necesidades, contribuyendo también por esta vía a profundizar la

matriz democrática de la sociedad” (Rauber, 2005, p. 28). donde el género no posee un significado predeterminado y universal.

Reflejando así, "que lo que empíricamente se denomina un "movimiento social" da cuenta de un sistema de acción concreta que conecta orientaciones y propósitos plurales" (Melucci, 1999, p. 38), de manera que los movimientos de la mujer o mujeres, a pesar su papel para la visibilización pública y política, no simboliza la identidad de todas las mujeres, cayendo en la dinámica de limitar las posibilidades bajo la figura política de representación, tal como la estructura de poder patriarcal de la cual ha pretendido distanciarse.

Capítulo 3. Marco metodológico

3.1. Tipo de investigación

La presente investigación, inscrita en las ciencias sociales, es de carácter cualitativo en tanto busca analizar y comprender una realidad social en particular; en este caso, a partir de la relación entre diversas variables. El estudio se centra en la configuración de la identidad colectiva de las mujeres que participan en organizaciones de base que convergen en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz. Al mismo tiempo, adopta el enfoque de la epistemología y la investigación feminista, que otorga valor a la construcción de sentido de las mujeres participantes y busca reconocer y resaltar su experiencia, su identidad y su rol en procesos organizativos de base social, destacando la importancia del análisis en el entendimiento de los temas de género como una categoría permanente y relacional que define y ordena el mundo social.

En esta misma línea, se asume un enfoque posmodernista, que considera que el conocimiento situado desde la experiencia de las mujeres permite reconocer con apertura la “pluralidad permanente de perspectivas” desde realidades diferenciadas, trascendiendo la mirada tradicional o esencialista que congela o limita ‘el ser mujer’. Es decir, partir de “una mirada desde aquí, desde ahora” que sobrepasa las representaciones definidas frente a “culturas, géneros, razas, etnias o cualquier otra identidad”. (Blazquez, 2012, p. 33).

3.2. Diseño de la investigación

El diseño es de carácter descriptivo, otorgando especial atención a los aportes de las mujeres participantes en la unidad de estudio. Para Dankhe (1986), los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades o cualquier otro fenómeno que sea sometido a análisis. En este caso, se describen los contenidos, las voces y las

interacciones de los encuentros surgidos en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, insumos a partir de los cuales se realiza el análisis, reconociendo que la realidad de estos datos no es estática, sino que se transforma a lo largo de las relaciones, a medida que la participación y la mirada se transforma.

De su lado, además de brindar un sentido importante al análisis colectivo, el diseño de la investigación ubica como relevante el plano individual y trasciende las expresiones y opiniones de los sujetos de estudio relacionados con su presente, concediendo un lugar importante a su historia, es decir, "la suma de procesos por los cuales las personas o grupos sociales han tenido que pasar en la construcción y producción de sus vidas" (Harding, 1998, como se cita en Delgado, 2012).

La metodología propuesta confiere un valor importante a las historias personales de las mujeres; parafraseando a Delgado (2012), esto resulta adecuado, si se tiene en cuenta que el iniciar por la experiencia personal, permite que las mujeres se definan por sí mismas, y al hacerlo se resisten a los estereotipos y cosificación, validando sus propias experiencias.

El acercamiento realizado a las mujeres participantes tuvo como propósito conocer los puntos de vistas y las historias que las participantes compartían con otras, en un espacio de formación desde el cual se priorizó la intervención desde sus particularidades y especificidades, correspondiendo a los parámetros de una investigación cualitativa, ya que:

Es inductiva porque su ruta conduce al descubrimiento y al hallazgo del fenómeno; holística porque mira a la persona desde la perspectiva de totalidad, su organización, su funcionamiento y su significación. Es interactiva y reflexiva porque requiere de una relación comunicativa y de intencionalidad; es naturalista y se centra en la lógica interna de la realidad dentro del marco de referencia de ellas mismas. La investigación cualitativa no impone visiones previas, más bien permite que el investigador se aleje de sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. (Taylor y Bogdan, 1992, p. 20).

La metodología está prevista desde un diseño fenómeno lógico, a partir del cual "se explora, describe y comprende lo que los individuos tienen en común de acuerdo con sus experiencias con un determinado fenómeno" (Sampieri, Fernández y Baptista, 2014, p. 493).

3.3. Instrumentos de recolección de información

Con el propósito de abordar el sistema de interacciones que den cuenta de la configuración de la identidad colectiva desde su aspecto multifacético y a menudo contradictorio, la recolección de datos se realiza a partir de los siguientes instrumentos:

Caracterización y encuesta: al iniciar el proceso, se aplica una encuesta de carácter anónima a las mujeres participantes, con la intención de realizar la caracterización de las mismas e indagar por las características de las organizaciones de base en las que participan y por información general de las mujeres a nivel individual. La información recolectada será analizada por el Programa estadístico SPSS.

Registro de las narrativas en las sesiones de capacitación: como instrumento primordial para la recolección de la información, se realizó la grabación de los audios de cinco sesiones de formación de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, que fueron transcritos posteriormente, obteniendo un cuerpo textual de fuente primaria.

Las narraciones registradas de las mujeres participantes se asumen como "relatos que los actores individuales y colectivos hacen a alguien y para alguien de las actividades comunicativas que tienen lugar en el contexto relacional" (Melucci, 2001, p. 96). Desde esta comprensión, la narración es una herramienta de construcción continua del sí y del nosotros mismo, que tiene una naturaleza relacional.

Observación participante: en los espacios de formación de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, a partir de un diario de campo, se recopila información mediante la

observación participante que "tiene en cuenta la existencia del observador, su subjetividad y reciprocidad en el acto de observar" (León, 2014). De la misma manera, se tomaron en cuenta las narraciones, expresiones, enunciados y opiniones emanadas de las mujeres en el escenario formativo.

3.4. Selección de la muestra

Para la elección de la muestra, teniendo en cuenta los intereses en el campo investigativo propuesto, se identificó un espacio formativo en el que concurrieran mujeres lideresas integrantes de organizaciones sociales y comunitarias que representaran intereses colectivos. En este sentido, la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, en la que participaron 36 mujeres, fue seleccionada como el escenario de estudio, previa concertación con la entidad organizadora de la Escuela.

Como criterios de convocatoria y selección de las organizaciones de mujeres para el proceso formativo esta organización determinó que debían realizar trabajo incluyente, acciones afirmativas y de enfoque diferencial, como objetivo de su acción. Además de que las participantes fueran seleccionadas por sus colectivos mediante un proceso democrático.

En este orden de ideas, se convocó organizaciones de base interesadas en fortalecer su capacidad instalada para la incidencia política, para que a partir del encuentro se pueda formar una red de trabajo regional, que serían seleccionadas partiendo del siguiente perfil: Organizaciones que trabajen en torno a mujeres que se ubiquen en zona rural, que trabajen en torno a temas y condiciones de discapacidad, de autodeterminación étnica (Afro, indígena, Room o Gitana), con enfoque en población LGTBI, juveniles y con líneas de trabajo específicas en temas de posconflicto, paz y reconciliación. (Para mayor información ver Anexo 1. Descripción

general de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, apartado criterios de convocatoria y selección).

Aunque para el presente estudio no se realiza una selección de la muestra para la investigación, se considera que el proceso realizado de convocatoria y selección de las organizaciones favorece que se trabaje con un amplio espectro de características representativas, incluyendo la participación de diferentes municipios, niveles de representatividad y de acción.

3.5. Técnica de análisis de información

Como método de investigación se abordan los relatos y narrativas de las mujeres que asistieron a la escuela, a partir de sus vivencias como mujeres y participes de movimientos sociales de base. Se intenta identificar, valorar y dotar de saberes las experiencias vividas por las mujeres en el mundo de las acciones colectivas, por lo que la narrativa se asume como metodología, permitiendo describir cómo se va transformando la identidad colectiva de las mujeres. Así, la técnica utilizada para alcanzar los objetivos propuestos refiere al análisis documental de fuente primaria, tratándose de análisis cualitativo de texto escrito, que corresponde a las transcripciones de las sesiones de formación de la escuela.

El procesamiento de la información se realiza a partir de la organización y codificación de la información, en los respectivos conceptos observables, soportado en el Programa Atlas Ti versión 7, cuyo software de análisis apoya el proceso, previa elaboración de las categorías, sub categorías consecuentes e indicadores, que permiten alcanzar los objetivos propuestos.

3.6. Categorías y subcategoría de análisis

Para describir el proceso de configuración de la identidad colectiva de las mujeres de organizaciones de base que participaron en la primera cohorte de la escuela de mujeres constructoras de paz, se proponen tres categorías de análisis: Acción colectiva, identidad

colectiva y género. A continuación, se relaciona la definición y operativización de las categorías utilizadas para la sistematización y análisis de la información.

Tabla 1. Definición y operación de las categorías de análisis

Categorías	Sub categorías	Indicadores
Identidad colectiva Proceso interactivo, compartido y cambiante que emerge en la interacción de los actores con el campo de acción y que moviliza a la acción colectiva.	Pasado incorporado Experiencias socializadoras anteriores significativas.	Identificaciones personales por las cuales se vinculen en espacios colectivos.
	Presente contextual Reconstrucción de la síntesis histórica personal desde la que se da cuenta de las practicas e ideas actuales.	Construcción de un referente colectivo (creencias, atribuciones, símbolos, valores, sentido de la acción) que genere la movilización desde organizaciones y colectivos sociales. Capacidad de reconocerse y ser reconocido, en espacios de negociación, decisión y conflicto, tanto en sus organizaciones como en las relaciones con actores externos. Referencia a “otros”, con los que se desarrollan alianzas o frente a los que se realizan reclamaciones.
Género Proceso social, con especificidad temporal y espacial, cuyos resultados se definen y redefinen con la permanente interacción de mujeres y hombres entre sí y con las estructuras de la sociedad.	Pasado incorporado Experiencias socializadoras anteriores significativas.	Aprendizajes familiares y culturales pasados que asignaron roles a las mujeres y hombres desde los cuales se realiza la construcción de género, sus roles y sus interacciones.
	Presente contextual Reconstrucción de la síntesis histórica personal desde la que se da cuenta de las practicas e ideas actuales	Creencias, mitos e ideologías que develen la construcción de las dinámicas sociales entre hombre y mujeres. Construcción presente de un significado colectivo (atribuciones, símbolos, valores) del ser mujer. Manifestaciones de construcción social de la mujer como actora social.
Acción colectiva Acción conjunta que persigue unos intereses comunes y desarrolla unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos, bajo una estructura determinada, como resultado de un proceso de interacción, comunicación y negociación.	Intereses Aspiraciones de un grupo, adquiridas a través de las pérdidas y ganancias compartidas.	Objetivos del grupo que evidencian las aspiraciones, ideas y motivaciones comunes. Ventajas y desventajas compartidas, que facilitan o dificultan su participación en la organización.
	Organización Estructura unificadora del grupo y que genera una identidad común.	Formas organizativas que configuran la estructura de los grupos: formas de encuentro, toma de decisiones, comunicación, conformación, jerarquías establecidas y acuerdos.
	Oportunidades Medios adecuados para alcanzar un fin determinado, presentes en las relaciones de los grupos con su alrededor.	capacidad de identificar y aprovechar las oportunidades con las que cuentan las organizaciones en el entorno. Participación en espacios de incidencia.
	Recursos Elementos utilizados para conseguir los fines de la acción.	Estrategias de gestión de los grupos. Recursos movilizados por las organizaciones. Uso de diferentes tipos de recursos humanos, técnicos, tecnológicos y económicos por parte de los grupos.
	Repertorios de acción Formas de actuación y movilización de las	Formas de expresión de cada grupo, que incluyen formas de resistencia y lucha. Modos establecidos de plantear protestas y demandas.

Categorías	Sub categorías	Indicadores
	organizaciones.	Acciones movilizadoras, que incluyen formas de negociación y relacionamiento con otros actores.

Elaboración propia a partir del Modelo de Acción Colectiva de Tilly, Identidad Colectiva de Melucci y Resortes de la Acción de Lahire.

3.7. Consideraciones éticas

El trabajo de grado asume consideraciones éticas teniendo en cuenta que involucra directamente la participación de seres humanos. Por un lado, las mujeres de las organizaciones sociales que participan en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, y por otro, la Fundación Foro Nacional por Colombia, entidad que lideró el proceso de formación al que asistieron las mujeres.

En este sentido, al iniciar el proceso, se realizó la socialización del proyecto de investigación con la respectiva entidad y posteriormente con las participantes. Se procedió a la firma por parte de las mujeres de un consentimiento informado para la grabación de las jornadas de formación y uso de la información con fines investigativos. Del mismo modo, la Fundación Foro Nacional por Colombia concedió la respectiva autorización para la utilización de la información en el marco de la presente investigación.

Conviene de otro modo resaltar, que a partir del tipo de investigación seleccionado y teniendo como referencia la epistemología y metodología feminista, el estudio tiene como compromiso ético generar discusiones que puedan aportar al empoderamiento, así como ser útiles para mejorar las condiciones de las mujeres en relación con su participación política en la sociedad. Lo anterior se justifica al inscribirse en las definiciones de la metodología de investigación feminista. En Palabras de Bartra (2002), una metodología feminista es “necesariamente no sexista (que no discrimine en virtud del sexo) y no androcéntrica (no centrada en los varones)” (p.68). De su lado, Eichler (1997), considera que la investigación feminista tiene como objeto de

estudio particular a las mujeres, los hombres o la importancia del género, pero es considerada como tal si tiene el compromiso de mejorar la condición de las mujeres.

Finalmente, el presente trabajo de grado no asume los enfoques tradicionales que reconocen a las mujeres únicamente como individuos vulnerables y en condiciones de victimización, por el contrario, se hace especial reconocimiento de un proceso social en el que las mujeres son sujetos estratégicos de desarrollo.

Capítulo 4. Caracterización de las mujeres y sus acciones colectivas

Este capítulo contiene una caracterización de las mujeres que participaron en la primera cohorte de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, en el tiempo comprendido de abril a julio del año 2015. Se identifican aspectos relativos a las propias mujeres y a sus organizaciones, buscando comprender las características de la población objeto de estudio. Los datos fueron recolectados mediante un formato de encuesta anónima (Anexo 2: Formato de encuesta), diligenciado por 33 mujeres de un universo de 36 participantes, que posteriormente fue analizado por el Programa estadístico SPSS.

4.1. Acerca de las mujeres participantes

Con la caracterización es posible vislumbrar la heterogeneidad del grupo conformado en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, que da cuenta de la base de trabajo del proceso, en la cual se pone en escenario una gana de experiencias que se enriquecieron en su encuentro.

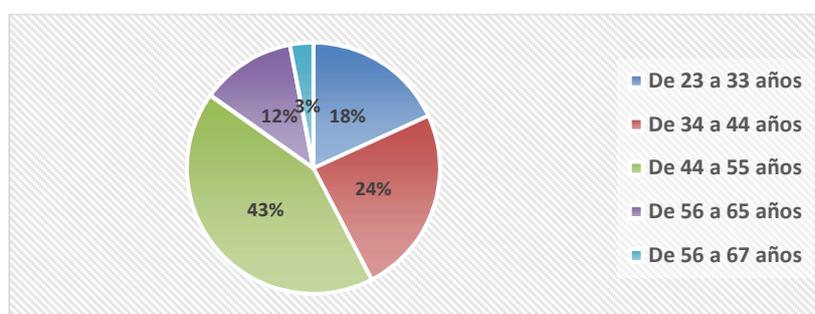


Figura 1. Rango de edad mujeres participantes

El grupo está conformado exclusivamente por mujeres con un promedio de edad de 45 años, ubicando los mayores porcentajes de participación en el rango de 44 a 55 años con un 41,2%, seguido del rango de 34 a 44 años con un 23,5%, lo que puede sugerir que entre los 34 a los 55 años se consolidan los procesos de participación de las mujeres. Desde otra perspectiva, resulta

interesante el porcentaje de 17,6% de jóvenes en el rango de 23 a 33 años, que implica el fortalecimiento de nuevos liderazgos, que posibiliten los relevos generacionales en las organizaciones.

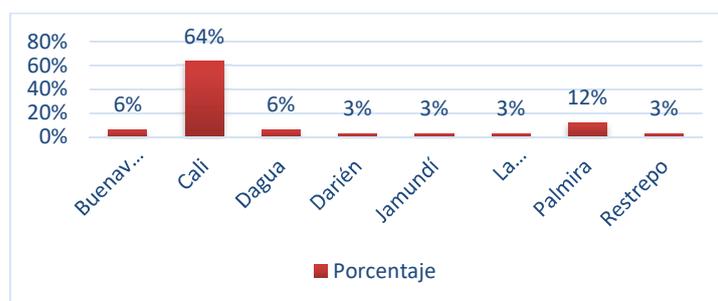


Figura 2. Municipio de residencia participantes de la escuela

La mayoría de mujeres participantes son originarias del departamento del Valle del Cauca, aunque también se identificaron algunos casos provenientes del Cauca, y en menor medida, de Boyacá, Caldas, Guajira, Nariño, Santander y Tolima. Su lugar de residencia se ubica en 8 diferentes municipios del departamento del Valle de Cauca, siendo el grupo más grande el que reside en la Ciudad de Cali, seguido por Palmira, Buenaventura y en menor medida Dagua, Darién, Jamundí, La Cumbre y Restrepo. (Figura 2). Adicionalmente, se reconoce que un 63,6% de mujeres habitan en la zona urbana de estos municipios, mientras un 36,4% habita en la zona rural.

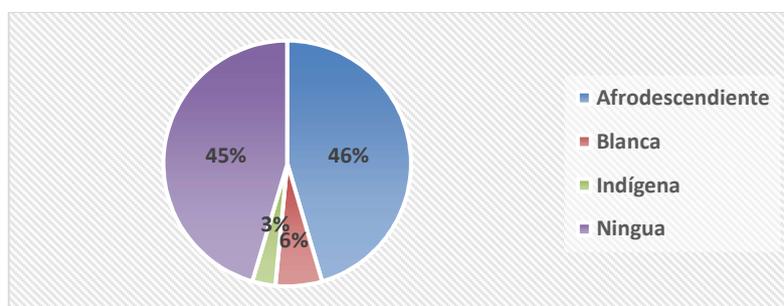


Figura 3. Identificación Étnica de mujeres participantes

El estado civil de las participantes es diverso, con un 30,3% de solteras, seguido de un 24,2% de casadas, un 24,2% de separadas y el 15,2 en unión libre, en un porcentaje mucho menor se identifican casos de divorcio y viudez.

La identificación étnica está distribuida en el grupo, un 45,5% se auto identifica como afrodescendiente, mientras en igual porcentaje se presenta la auto identificación como no perteneciente a un grupo étnico determinado y en menor frecuencia se encuentra blanca e indígena. (Figura 3).

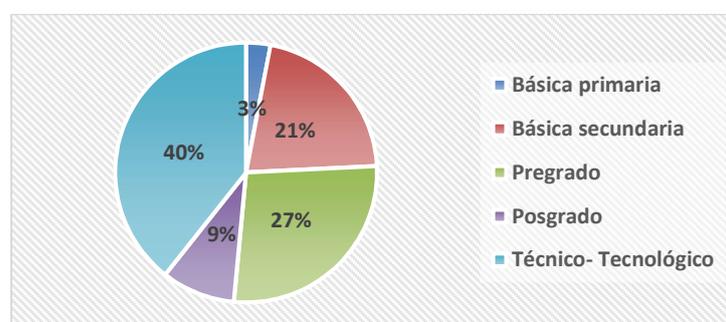


Figura 4. Nivel de escolaridad de las participantes

Uno de los indicadores más interesantes es el de nivel de escolaridad de las participantes en la Escuela, ya que se observa un promedio de formación elevado en procesos de organizaciones de base. Así pues, todas las mujeres tienen algún nivel de escolarización, siendo el porcentaje más alto el de formación técnica-tecnológica con un 39,4% y el de pregrado con un 27,3%, (Figura 4) por lo cual es posible señalar un promedio de cualificación en este proceso que trasciende los escolares básicos, contando con herramientas específicas para el proceso individual y colectivo.

Es importante resaltar que, en total, el 75,8% de las participantes han finalizado procesos de educación superior, destacando un 9,1% con formación de posgrado, casos de los cuales solo uno corresponde a los cupos de funcionarias de la Alcaldía, lo cual reafirma una cualificación creciente de las mujeres que conforman las organizaciones y que posibilita fortalecer sus

procesos organizativos y disminuir, en temas específicos, niveles de dependencia a profesionales externos. Al profundizar acerca de las áreas de estudios correspondiente a esta formación superior se encuentra: un porcentaje de 40% en las áreas de ciencias sociales y humanas (en áreas como sociología, trabajo social y psicología), ciencias de la salud con un 20% (áreas como enfermería y gerontología) y ciencias administrativas y contables con un 16% (áreas como administración y contaduría).

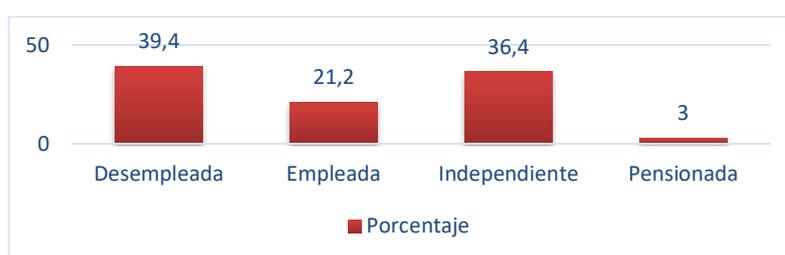


Figura 5. Situación laboral de participantes

Los indicadores de situación laboral son interesantes, debido a que los porcentajes más altos corresponden a un 39,4% a la situación de desempleo y un 36,4% a la de independiente, juntas arrojan un 75,8%. En este sentido podría señalarse que puede ser importante el manejo del tiempo, de manera que la participación en estos espacios formativos requiere de cierta disponibilidad y flexibilidad. De igual manera se observa que el 21,2% que corresponde a la situación de empleo, en su mayoría se liga a cargos que corresponden a tareas de desarrollo comunitario o, en algunas ocasiones, de trabajo que se desempeña por turnos (como auxiliar de enfermería).

Finalmente, se establecieron las situaciones de vulneración que exponían o podrían exponer a las participantes a situaciones de riesgo, mediante 8 condiciones –pasadas o presentes-, que son: pobreza, desplazamiento, retorno, ser cabeza de familia, dificultades de acceso a la justicia, exclusión social, violencia Intrafamiliar y violencia sexual. Como respuesta a este sondeo el

promedio de condiciones vulneración que las mujeres reconocieron haber vivenciado fue de 2, donde a pesar de que el 30,3% no ha vivido ninguna, el 24,2% han experimentado entre una o dos situaciones, el 27,3% de 3 y el 18,2% de 5 a 7.

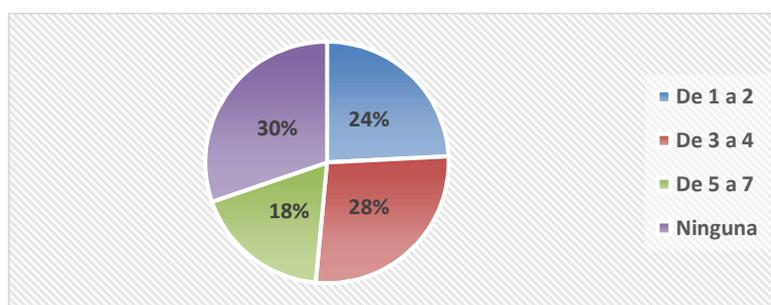


Figura 6. Situaciones vividas por las mujeres potenciales de vulneración

Las situaciones más mencionadas fueron ser madres cabeza de familia con un 45,5%, haber vivido o vivir situaciones de pobreza con un 42,4% y ser desplazadas con un 33%, de las cuales tres han retornado a sus lugares originarios al desplazamiento. Solo el 18,2% considera haber vivido situaciones de exclusión social. Frente a situaciones de violencia intrafamiliar se registra el 27,3%, mientras el 24,2% refiere haber sufrido violencia sexual.

La mujer que más situaciones de vulneración identificó en el cuestionario correspondió a 7, a la vez que el promedio es dos, como evidencia de la confluencia de las violencias simbólicas que afecta la vida de las mujeres. Vale la pena aclarar que esta reflexión es ampliada en el desarrollo de la sesión de formación acerca de la memoria, donde fueron identificadas más situaciones victimizantes.

Respecto a la ayuda estatal solo el 27,3% de las mujeres refiere participar en programas estatales, siendo el más reconocido el Programa de Más Familias en Acción, y nombrando en casos aislados el Programa del Adulto Mayor y el de beneficios universitarios. Sin embargo, es posible que no se identificaran todos los programas o intervenciones estatales, como por ejemplo

los relativos a la atención a víctimas del conflicto armado, a pesar de que 11 mujeres refieren ser desplazadas y en el desarrollo de las sesiones manifiestan haber participado en algunos de estos espacios.

4.2. Las organizaciones donde participan las mujeres

El tipo de organizaciones que acudieron a la convocatoria de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz también fue variado como se evidencia en la figura posterior, donde se refleja que las fundaciones, asociaciones, grupos de acciones políticas, grupos de servicios comunitarios y sociales y las Juntas de Acción Comunal, son los principales movimientos desde los que las mujeres canalizan su participación. Es importante resaltar que desde esta variedad de instancias organizativas se haya manifestado interés por participar en este espacio formativo.

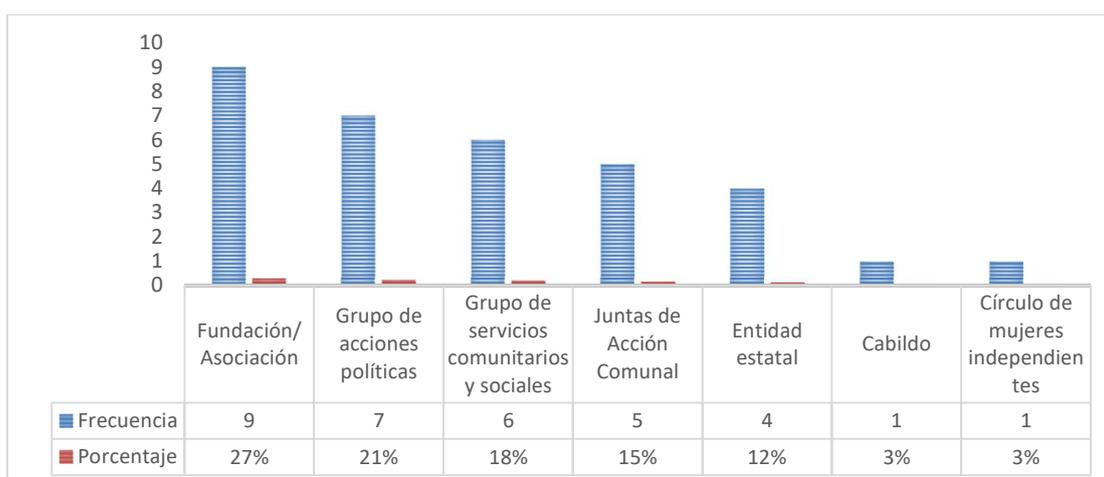


Figura 7. Tipo de organización

Los objetivos de las organizaciones también fueron variados, por lo tanto, se agruparon bajo 4 categorías. La más frecuente corresponde al objetivo relacionado con el enfoque de género con un 45,5%, incluyendo a las organizaciones que trabajan en temas empoderamiento de derechos de las mujeres, acciones de exigibilidad y de manifestación frente al conflicto armado que se desarrolla en el país.

Con un 30,3% están las organizaciones de tipo comunitario, cuyo propósito se expresa en orientar y acompañar a comunidades en la superación de sus conflictividades, tanto en temas de derechos como en la organización de actividades propias en territorio puntuales. Con un 12,1% se ubican las organizaciones con enfoque étnico o etario, en las que se desarrollan acciones específicas para comunidades indígenas y afrodescendientes, así como de atención a la niñez. De último, está la categoría denominada “otros” que engloban propósitos más diversos como el apoyo al desarrollo empresarial o la de realizar veeduría a la prestación de servicio de salud.

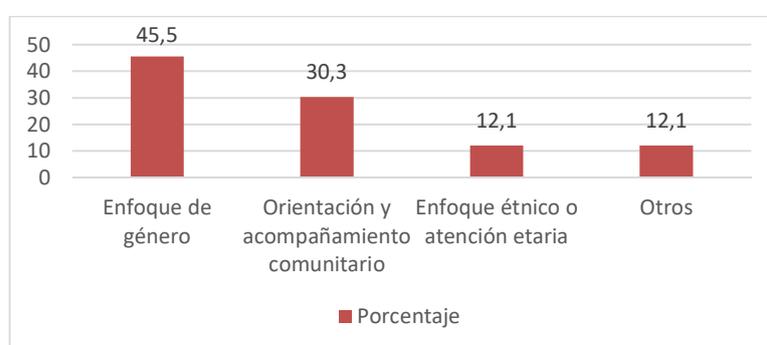


Figura 8. Objetivos organizativos

De manera general los objetivos de las organizaciones apuntan a la búsqueda de un bienestar colectivo, casi todos con comunidades específicas, con el propósito de modificar ya sea imaginarios y/o prácticas, que permitan mejorar las condiciones de vida personales y de las comunidades.

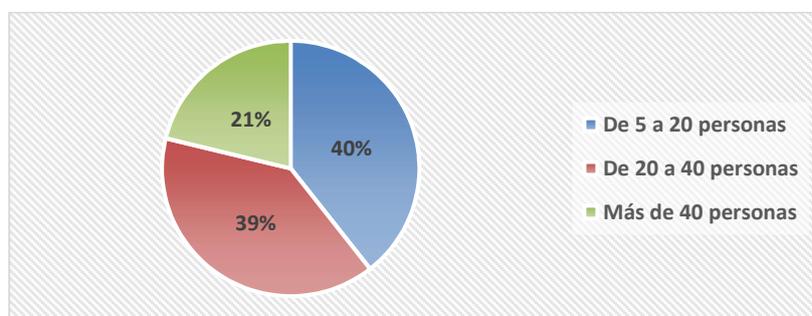


Figura 9. No de integrantes directos/as de las organizaciones

Estas organizaciones están conformadas por un número variable de participantes directos que oscilan entre 5 hasta 290 personas. Es su mayoría las organizaciones están conformadas entre el rango de 5 a 40 personas, que representan el 78,8% del total de organizaciones. Mientras que establecer el número beneficiarios indirectos de las organizaciones no fue posible, ya que las cifras variaban desde 10 hasta 5.000 personas y en la mayoría de los casos se indicó que este número era difícil de determinar, al ser irregular.

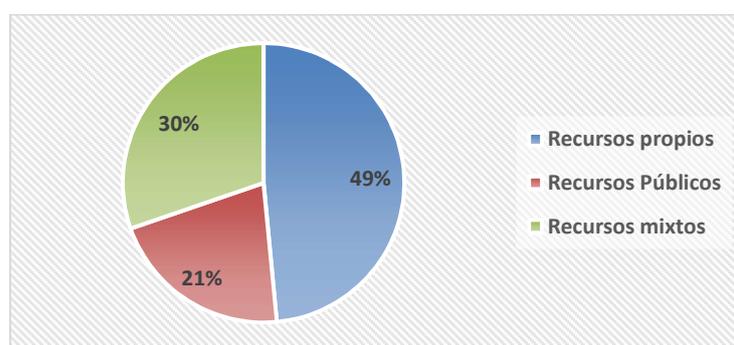


Figura 10. Fuentes de financiación de las organizaciones

El tipo de financiación de las organizaciones es múltiple, en su mayoría refiere a dos o tres tipos de actividades. Los recursos propios es la principal fuente de sostenibilidad con un 48,5%, que incluye aportes de los asociados y diferentes actividades de recolección de recursos. Un 30,3% de las organizaciones se financian con recursos de fuentes mixtas, encontrando alternativas tanto en la recolección de recursos propios, como en la gestión de donaciones, la realización de proyectos y la cooperación internacional. Un 21,2% restante se financian con recursos públicos, siendo estas organizaciones las Juntas de Acción Comunal y las entidades de las alcaldías municipales.

Respecto al tiempo actividad de las organizaciones participantes, en la siguiente figura es posible observar que los mayores porcentajes hacen referencia a los rangos comprendidos desde los 3 años hasta 10 años, en donde se concentran el 48,5% de los movimientos, seguida por las

organizaciones con más de 15 años con un 21,2%, y de las que tienen entre 10 a 15 años con un 12,1%. Estas cifras indican que el 81,8% supera los tres años de funcionamiento, desde lo que se puede concluir que en su mayoría la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz está conformada por organizaciones que han adelantado procesos de consolidación y que tienen un bagaje importante en sus campos de acción.

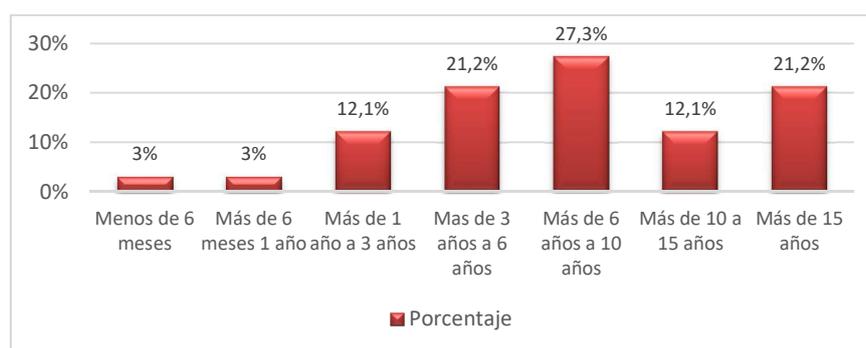


Figura 11. Tiempo de actividad de las organizaciones

En concordancia con el tiempo de funcionamiento de las organizaciones, se presenta en la figura ulterior el tiempo de participación de las mujeres en estos procesos organizativos el cual se encuentra consolidado desde el año 1 hasta los 10 años con un porcentaje del 69,7%. Este dato es importante para vislumbrar un compromiso mantenido de las integrantes con las organizaciones participantes.

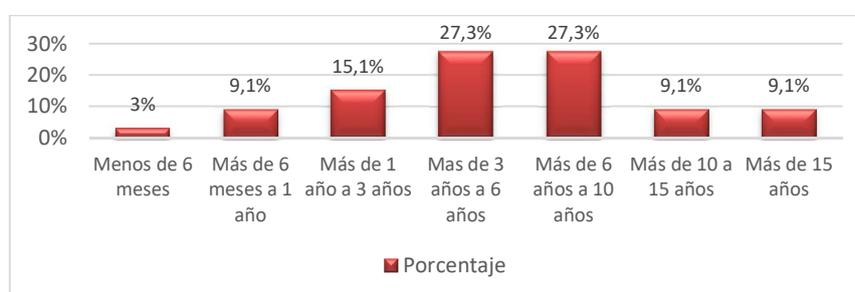


Figura 12. Tiempo de participación en la organización

Capítulo 5. La configuración de la identidad colectiva en organizaciones de mujeres

Como resultado de la investigación, en este capítulo se aborda la configuración de la identidad colectiva en las organizaciones de base que participaron en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, a partir del análisis de tres categorías previamente definidas: identidad colectiva, género y acción colectiva. Es preciso indicar que no corresponden a categorías aisladas, por el contrario, buscan entender el entramado de la identidad colectiva a partir de la interrelación entre diversas variables.

Entre los aspectos para tener en cuenta, se encuentran las experiencias aprendidas y adoptadas de las mujeres; la reconstrucción de su síntesis personal; los roles de género que han asumido; los esquemas de percepción individuales y grupales; el lugar donde se desenvuelve la acción; el contexto socioeconómico; las respuestas institucionales ante sus demandas; la forma como ellas mismas se piensan la historia; la interacción en el campo de la acción, y el relacionamiento con otras mujeres y otros actores.

Asimismo, no puede ignorarse la diversidad de intereses de las acciones colectivas; las formas de organización que emergen en los grupos; las oportunidades, los recursos que utilizan para movilizarse y los repertorios de acción que adoptan. Estos elementos deben ser comprendidos y analizados para intentar responder al interrogante de cómo se configura la identidad colectiva de mujeres que participan en movimientos sociales de base.

5.1. Identidad colectiva

Las características compartidas de las mujeres en el seno de las colectividades evidencian que además de condiciones relativas al sexo, existen otros elementos transformadores de la identidad colectiva, que están atravesados por el género -entendido como un proceso social-, así como por

otras dinámicas que surgen en sus movimientos sociales y por diversas experiencias anteriores, interacciones, creencias y prácticas presentes.

Los hallazgos permiten reconocer que existe un “antes” y un “después” de las mujeres en su tránsito por las organizaciones a las que pertenecen, y que producto de un proceso interactivo, compartido y cambiante, han transformado sus discursos, percepciones y formas de actuar en el nivel individual y colectivo.

Las mujeres están dotadas de vivencias, historias y formas heterogéneas de ser. En algunos casos, resultan coincidentes entre sí, y aunque el análisis permite referir aspectos comunes, también se hace necesario precisar aquellos diferenciadores, otorgando valor a las experiencias y creencias propias de cada sujeto, a partir de las que se vinculan y por las que persisten en escenarios colectivos. Incluso, en el espacio formativo, las mujeres concordaron en que poseen formas diversas de sentir, ser y actuar, por lo que resultó oportuno convenir que, en las intervenciones de cada una, no generalizan (cuando fuera el caso) y que acudieran a mencionar “hablo desde mi experiencia”.

Esta pluralidad de las participantes se cristaliza mediante diversos rostros, que en el escenario se distinguen desde la diferencia generacional, la diversidad de municipios de procedencia y los múltiples intereses organizacionales a los que se han vinculado, que a la vez engloban diversas posiciones frente a los temas culturales, sociales, étnicos y políticos. Se encuentran entre estos matices tanto de representantes de organizaciones de víctimas del conflicto armado, como de organizaciones de mujeres excombatientes de la insurgencia, que logran encontrarse para narrarse, reconocerse y encontrarse en sus similitudes.

Seguidamente, se comparten aspectos considerados relevantes frente al pasado incorporado y el presente contextual asociados a referentes colectivos de la identidad.

Pasado incorporado:

De acuerdo con las narrativas de las mujeres, varias de ellas iniciaron su participación en espacios comunitarios y de base, como es el caso de juntas de acción comunal, grupos religiosos, asociaciones y grupos de servicios dirigidos a la comunidad. En varias situaciones, las historias de vida y los hechos por las que fueron víctimas de desplazamiento, violencia sexual y/o violencia intrafamiliar, actuaron como aliciente para involucrarse en sus grupos, acompañado de la necesidad de superar el dolor que les fue causado por algún tipo de violencia o discriminación.

En algunas, el dolor se percibe como superado y tramitado, mientras que, en otras, persiste una carga emocional frente a su condición de víctima. En ambas cuestiones, se observa que estos hechos cobran gran importancia tanto en el actuar de cada una, como en la intencionalidad colectiva, ocasionado tristeza y rabia en algunos casos, pero también esperanza y motivación.

Bajo este marco, se comparte a continuación algunas narrativas de participantes:

Porque se encuentra uno mismo, se pone uno muy sensible al llegar a un punto del pasado, de pronto mi pasado yo lo enterré, porque de pronto sino lo hubiese enterrado, para mí sería fatal, todo el mundo tiene un pasado, hay personas que somos demasíadamente fuertes y nos paramos en ese pasado y hay otras personas que son más frágiles. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Yo no puedo seguir diciendo que soy una feminista, con la carga emocional que tengo, decir que soy una representante de los Derechos Humanos cuando es que esto que estoy sintiendo en mi cuerpo, tú no sabes qué es... estoy deformándome, pero no es el cuerpo, es un dolor allí muy dentro...entonces eso hay que sacarlo. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Nos hemos estremecido con tantas cargas y dolores que llevamos propios y ajenos aún sin sanar y cada vez brota más dolor y también una rabia de esa verdad, de esa injusticia. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Yo viví una experiencia fuerte, pero una que bloqueé en mi mente y no la dejaba salir y hace un tiempo tuve la oportunidad de recordarla, porque estaba tan bloqueada, que no recordaba ni siquiera que había sucedido...y yo bloqueé eso en mi mente, que lo olvidé. Hace un tiempo que lo recordé y me dio mucho dolor. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En otras circunstancias, la vinculación a las organizaciones por parte de las integrantes fue impulsada por otras mujeres, quienes les extendían la invitación a luchar contra la violencia femenina, o a sumarse a los colectivos con la posibilidad de beneficiarse de las ofertas y oportunidades de aprender, estudiar, opinar, hacer algo para ayudar a las demás personas y liderar actividades comunitarias.

Las mujeres son conscientes de que su identidad actual, tanto colectiva como individual, se ha transformado a partir de experiencias anteriores, especialmente desde sus historias familiares y círculos más cercanos, que de alguna u otra forma han marcado su sistema de creencias, su capacidad de sentir, de reconocerse como parte de una organización y de representarla frente a otros y otras:

Yo vengo del ovulo comunitario y de un espermatozoide machista, sindicalista y clasista. (Participante, Sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Hay que tener en cuenta la experiencia, la identidad, reconocer qué pasa con nosotras, que ha pasado con nuestra familia y que pasa con nuestra comunidad que es lo mismo que podemos hacer, también reconocer que hay unas marcas culturales. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Estas identificaciones personales y marcas culturales hacen parte del cumulo de situaciones y experiencias que influyen de alguna manera en el ser y actuar de las mujeres, como resultado de su interacción en el campo de la acción colectiva.

Otorgando una mirada a los espacios socializadores de las mujeres, se vislumbra que la identidad colectiva va tomando múltiples matices en la negociación e interacción de los grupos y en consonancia con el recorrido de cada movimiento y de cada mujer, ocasionando que se adopten y arraiguen esquemas desde lo revolucionario, lo femenino, lo poético, lo alternativo, lo étnico, lo cultural, lo artístico, lo deportivo y lo jurídico.

Presente contextual:

Al analizar las síntesis personales, los aprendizajes sociales y las prácticas actuales de las mujeres, según sus discursos, es posible identificar aspectos movilizadores y que conllevan a la construcción de un referente colectivo. Uno de ellos, y quizá uno de los más importantes, se genera a partir de los lazos y la confianza construida en los grupos, la libertad con la que se pueden expresar, las relaciones interpersonales edificadas, desprovistas de temores, angustias y represiones. En este sentido, se comparte un testimonio de una de las mujeres: “Todas las que nos empezamos a sentir, a mirar, a escucharnos”. (Participante Sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Mientras otras resaltan:

Yo soy por ejemplo una de las que va a hablar en talleres y el susto que me da, los nervios, se me sale la lágrima, en cambio aquí ya nos conocemos y nos reímos y nos burlamos. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Qué bueno que ya nos están ayudando aquí. De esta forma, juntas, compartiendo. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Lo anterior, resulta coincidente con Melucci (1999), quien sostuvo que una de las dimensiones más significativas de la acción colectiva es la solidaridad, “esto es, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como parte de una unidad social” (p.46).

Bajo este marco analítico, se observa que los fines y propósitos de sus organizaciones son consecuentes con su identidad personal, desde donde se reconocen como dueñas de sus propios procesos y cuentan con un alto sentido de pertenencia. En coherencia, una de las mujeres realizó la siguiente afirmación “Realmente uno participa, porque uno quiere algo diferente”. (Participante, Sesión 5. Escuela de Mujeres Constructora de Paz)

En efecto, es oportuno mencionar que las mujeres valoran sus organizaciones y sitúan sus ganancias. Reconocen que el estar allí les ha dado otras posibilidades, han podido crecer personalmente, desarrollar habilidades diversas e incluso asumir nuevas aptitudes frente a su vida. Al mismo tiempo, se auto reconocen como personas y movimientos con capacidades, que han aportado a sus comunidades y que son gestoras de paz, como ellas mismas lo narran:

Cuando me integré al proceso de mujeres y todo fue gracias a algo que yo fui ganando, en estos cuatro años y cinco años que llevo en este proceso y en el último escalón cuando me van a colocar la florecita dije ahora soy una mujer constructora de paz. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Para este nuevo proceso de mujeres, que le estamos apostando a la construcción de paz demasiado, las organizaciones son la vida de cada mujer. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Nos hemos dado cuenta las capacidades que tenemos como promotoras, esto nos ha significado que las mujeres vean que sí somos buenas y que si nos pueden imitar y que si somos capaces todas. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Como se evidencia, ellas se asumen dentro de un colectivo en el que han crecido y por el que han cambiado, identificándose como parte de un todo. Los movimientos se configuran en espacios para reconocerse a sí mismas, pero también para reconocerse en las otras. En este sentido, la reconstrucción de la síntesis histórica y personal, ubicadas en un escenario colectivo, dan cuenta de las acciones y concepciones actuales, cuya construcción confiere sentido al devenir de la identidad colectiva.

Se aprecia que las motivaciones de las participantes tienen en común el demandar las necesidades de grupos de mujeres especialmente vulnerables, que no reciben beneficios de la intervención del Estado o con las acciones colectivas. Si bien, se trata de una lucha con una connotación individual, en el que la mujer quiere reivindicarse a sí misma, se transforma en un interés por el colectivo, acompañado de fraternidad y sororidad, en el que no ignoran las

desventajas que poseen otras mujeres. Un ejemplo de preocupación en torno a dicha vulnerabilidad puede reflejarse en la siguiente expresión:

Y las mujeres de los ríos ¿Qué va a pasar con ellas? las mujeres de los ríos su habla es diferente, comprenden sus palabras también muy diferentes, usted cree que las mujeres de los ríos van a entender esas palabras finas, las mujeres de los ríos también necesitan entender las cosas, dónde está ese derecho. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Ahora bien, vale la pena mencionar, que, en casos puntuales, también mencionaban la ausencia de sororidad, revelando que, al interior de las organizaciones, existen disputas y competencias entre ellas mismas. Señalan por ejemplo lo siguiente “eso se ve en nuestros espacios, vamos al espacio donde están las compañeras para ver en qué fallan y caerles, para decirles que no saben, que les faltó”. (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En otro orden de ideas, llama la atención la necesidad que manifiestan las mujeres de definir la identidad de sus organizaciones, de reconocer las aspiraciones de cada una, las creencias y los sentidos que le otorgan a su colectivo. En esta perspectiva, una lideresa expresó que "en el caso de la identidad que es lo que tenemos que aclarar y sería muy bonito entre todas abrir un espacio, para preguntarse, podría ser, ¿Qué es identidad para cada una?". Otra persona señaló en una de las intervenciones la siguiente reflexión:

¿Yo que pienso? ¿Yo que siento? ¿Yo que quiero? ¿Por qué no lo quiero? ¿Por qué no es así? desde allí, para que luego no nos manipulen, qué miren lo doloroso y sin embargo también lo esperanzador. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La identidad colectiva está atravesada por los intereses en común, el despojarse de miedos, creencias y formas de actuar que menoscaban a las mujeres por su condición de género. Pero especialmente tiene que ver con las aspiraciones compartidas de transformar no solo los ámbitos familiares y comunitarios, sino también la estructura, es decir, poder establecer una propuesta

política de mujeres que incida en lo público y lo privado. Se cimienta en los retos frente a su exclusión en los espacios de toma de decisiones, a partir del reconocimiento de la historia de vida de cada una. Sin embargo, es preciso indicar que estas sean sus mayores aspiraciones y pese a que los colectivos gozan de un nivel de institucionalización, se percibe que el grado de su incidencia en lo estructural es bajo, pues no se evidencia que ellas logren concretar una estrategia política que produzca transformaciones reales en sus vidas y en el sistema.

Otros de la acción:

Al abordar la identidad colectiva se observó la importancia de reflexionar acerca de los "otros" que aparecen en las narraciones, tanto con los que se generan alianzas o frente a los que se realizan reclamaciones, con los cuales o frente a los cuales, es posible definirse como un nosotras. Estas menciones se presentan de manera episódica y, muchas veces, de formas ambivalentes en diferentes situaciones o temas referenciados en la Escuela.

El primer "otros" que aparece en el discurso es la misma mujer, quien surge como un otro de la identidad. Al encontrarse la "otra" como compañera de luchas, alguien con quien reconocerse, apoyarse y con quien ir construyendo mutuamente en el camino. Pero también la mujer que se identifica desde un esquema patriarcal y que no se ha reconocido, que no tiene la opción de pensar las desigualdades en las que se ve inmersas y otras que desde estas lógicas compiten y se atacan entre sí, sin reconocerse en el mismo proceso del ser mujer y sin poner en práctica los principios de sororidad.

El segundo "otros" corresponde a la institucionalidad estatal, frente a la que se encuentran diversas opiniones y que permiten identificar cuatro dimensiones que dan cuenta de dicha otredad. La primera de ellas sugiere un amplio conocimiento de las leyes por parte de las organizaciones, especialmente, Ley de atención y reparación integral a víctimas y Ley de

violencia contra la mujer, así como del funcionamiento de organismos estatales encargados de la protección y garantía de los derechos, como es el caso de Alcaldías municipales, Defensorías del pueblo, Personerías municipales y Comisarías de Familia, lo que redonda en una comprensión de las rutas básicas de atención estatal. Este “otros” se destaca en la identidad como un conocimiento necesario para sus pretensiones desde una ciudadanía activa y comprometida, pues, según las mujeres, "hay un gobierno Estado que debe garantizar, pero esconde lo que nos corresponde a nosotras en torno al conocimiento" (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La segunda dimensión que se exterioriza en los relatos de las mujeres es la necesidad de las organizaciones de movilizarse frente al accionar estatal, señalando lo nocivo de algunas lógicas estatales "que han puesto al pueblo a mentir, a robarse y a pelear por mil pesos". (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz). Desde este escenario, se menciona que el Estado requiere mejorar varios aspectos para brindar atención de manera oportuna frente a las insuficiencias de la población en los territorios y particularmente de las mujeres. De allí se derivan las siguientes afirmaciones:

Alguna cantidad de instituciones que se suponen que deben cumplir unas funciones y todas nos quedamos aterradas de la cantidad de funciones que tiene y uno va a ver y no funciona así, entonces cuál es el problema allí, por un lado, que no hay una política clara, cómo de acercarse realmente a la comunidad, siempre ponen a la gente a ir allá. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Los funcionarios obstaculizan mucho los programas para las desplazadas, piensan que no tenemos derechos que somos mendigas, cuando uno va a pedir un proyecto, si no es con el padrino político no le permite nada; entonces nos están negando. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Vemos muy tristemente, en muchas alcaldías no existen los recursos necesarios para atender estas poblaciones, esto debe venir articulado con unos programas específicos como de contingencia, los planes de prevención, que muchos funcionarios desconocen y tampoco tienen la voluntad de conocer, desde que pisamos terrenos diferentes a nuestros

espacios de vida, nos sentimos vulneradas. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Estos relatos ofrecen algo en común y es la manifestación clara de descontento y la crítica frente al funcionamiento del aparato estatal al no responder a sus necesidades y no generar mecanismos para interactuar con las comunidades, existiendo un gran distanciamiento entre las entidades y las realidades sociales de las mujeres.

La tercera dimensión de "otros" en el marco de la institucionalidad es la capacidad de identificar espacios de oportunidades y medios para fortalecer sus repertorios de acción o para generar alianzas estratégicas. No obstante, esta situación y en la misma línea da lugar a una cuarta dimensión que se asocia con el desconocimiento que tienen las organizaciones de mujeres frente a la existencia de numerosos y diversos sujetos y colectivos que pueden ser útiles para sus fines o para la gestión y movilización de recursos, pero que aún no han sido identificados o con los cuales no ha podido generar un acercamiento. Aseveraciones de algunas mujeres que dan cuenta de ello, son: “hay algunas instituciones que yo ni siquiera tenía idea y de algunas que sí conocía, pero no sabía cuál era su función”, “así como también las instituciones, muchas que yo no conozco, no sabía ni siquiera para qué servían ni nada” y “el desconocimiento nos lleva tener una actitud muy negativa”.

Bajo esta mirada, las mujeres en sus procesos de identidad tienen facilidad de reconocer a "otros" de su accionar y de cara a sus reclamaciones, que, en consecuencia, las definen. Estos "otros" con los que se encuentran o desencuentran, pero que aparecen muchas veces generalizados en sus narrativas. En el caso, de otras mujeres diferentes a las integrantes de los grupos, es posible hallar planes de trabajo para que se reconozcan, unas luchas o mínimamente establezcan vínculos de solidaridad; pero frente al “otro” institucional, se identifican pocas acciones y espacios orientados a su transformación.

5.2. Género

El género, como una construcción sociocultural que determina las relaciones, roles y características diferenciadas de hombre y mujeres, es sin duda un aspecto que influye en la movilización social y en la construcción identitaria de los colectivos de mujeres. Como se ha dicho, al asumirse los postulados de los resortes de la acción de Bernad Lahire, el análisis operativo para el género como categoría, se desarrolló para esta investigación a partir del pasado incorporado y el presente contextual.

En este sentido, se reafirma que el presente es el contexto del pasado, pues las experiencias heterogéneas y polimorfas, tanto generacionales como familiares, constituyen esquemas de percepción y actuación de las mujeres en razón a su condición femenina. Pero también, no puede desconocerse que las participantes han adoptado nuevas formas que surgen como consecuencia de su vinculación, participación y permanencia en las organizaciones, dada la interacción y los nuevos aprendizajes que determinan e influyen en su construcción social, dando cuenta de la continua tensión de construirse actor en términos de la *Agencia* y la *Estructura*. Seguidamente, se comparten los principales aspectos encontrados, pasados y presentes.

Pasado incorporado:

Los esquemas de actuación de las mujeres están concatenados con sus historias de vida en el ámbito familiar, personal, social y comunitario que han sido interiorizados por ellas o han influenciado en su ser mujer y en el relacionarse con los demás.

A continuación, se pueden apreciar algunos relatos de las mujeres que dan cuenta de las relaciones de género que vivieron en sus procesos de crianza y crecimiento, en los que tiene mucha fuerza el rol de las mujeres en sus hogares, los aprendizajes o mensajes los cuales van a estructurar la lectura del ser mujer, ya sea aceptada o cuestionada:

Mi madre es una mujer de casa, entonces siempre y todavía, siempre ha sido una mujer solita, alejada de todos, después de que yo tenía como 11 años, ella empezó a trabajar, pero igual seguía haciendo todo lo de la casa. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Entonces siempre lo viví, nunca lo aprobé; mi madre siempre fue una mujer del campo, mi madre no terminó sus estudios tampoco, solamente hizo hasta primaria. Y muchas cosas que yo le he dicho que las cosas no deben ser así, que por ejemplo que ella está almorzando y apenas él llega, entonces corre a servirle, sí cosas así. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Realmente no la he sentido tanto porque creo que la había naturalizado desde muy pequeña por el hecho de ser mujer; entonces como cuando no explicaron la vez pasada, de que, en los medios, en la escuela, en la casa, por lo que comprendemos culturalmente como femenino, masculino; entonces como que yo lo tenía naturalizado desde muy pequeña y pensaba que siempre debíamos realizar las labores del hogar". (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Realmente no recuerdo en qué época, pero yo recuerdo que antes dormíamos siempre en una misma habitación en camas gemas y recuerdo mucho que desde pequeño mi mamá siempre me decía, tiéndale la cama a su hermano, sacúdale la habitación, arrégale la ropa a su hermano". (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

El linaje de la femineidad, es que las mujeres tienen siempre obligaciones en el hogar y los hijos, siempre cuidan de otros. (Participante, sesión 1. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

"La verdad es cuando como nos criaron así, entonces usted es la señora, usted tiene que aguantar, usted tiene que conservar su esposo, usted tiene, usted tiene, usted tiene.... tiene derecho a nada, solo a aguantar y someterse, entonces estamos en ese proceso" (Participante, Sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz)

Tal como se muestra, en los diálogos de la Escuela se ponen de manifiesto aquellas circunstancias significativas, tanto familiares, culturales e históricas que condicionaron las relaciones e interacciones de género, de las que no es posible desligarse para comprender el accionar actual de las mujeres y sus formas de relacionamiento, como menciona un de las mujeres implica "reconocer un poquito la historia de las mujeres desde el cuento de Adán y Eva, desde ahí arrancamos hasta que pasamos por los siglos" (Participante, Sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz), incluso en el marco de sus acciones colectivas. Entre otros

aspectos, se resaltan temas relativos a la educación, las labores del hogar, las responsabilidades familiares y las actividades públicas que pueden o no realizar las mujeres.

Posterior a participar en organizaciones de base y en procesos de formación, muchas de las mujeres cuestionan estos aprendizajes, reconociendo que su historia ha estado cimentada por un sistema de creencias que subvalora lo femenino:

Yo fui criada dentro una familia muy cerrada, ahí no se permite que la mujer diga pío, yo empecé a cuestionar la situación y todo eso. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

O donde lo femenino fue reconstruido desde nuevas posibilidades:

Mi mamá era una mujer que no tuvo formación académica, primero de primaria y resulta que ella cuando mi papá se muere, ella se vuelve una lideresa trabajando con mujeres desplazadas y hace un trabajo muy bonito. (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Mi madre también fue militante de la primera organización de Colombia, la Unión de Mujeres Demócratas, que en aquella época era del partido comunista, de las mujeres comunistas, que también en su momento se les rebelaron a los machos, porque no hay peor cuña que la de su propio palo y si alguien es machista es la propia izquierda, verracos machos son. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En las múltiples narrativas de las participantes frente a su pasado, se encuentra recurrente una versión del ser mujer, construida a partir de la cultura patriarcal y de una perspectiva estereotipada, en la que se destaca la figura de mujer, atada a sus debilidades, ya sea por su condición de persona dependiente, sometida y maltratada, o porque se considera que hablan demasiado, son pocas solidarias e incapaces. Al igual, que se reconocen mujeres que frente a estos escenarios empiezan a construir nuevas formas de ser, pero que no son las consideradas "apropiadas" en la época. Una mujer refiere de su madre:

Le preguntaron ¿Usted desde cuándo se asume como líder? ¿Quién le enseñó? eso ¿Usted cómo aprendió? ¿Qué fue lo que le pasó? ella dijo, lo heredé, entonces para nosotros no era común que nuestra mamá tuviera papas líderes, entonces le dijeron ¿Cómo así? ¿Lo heredó? Sí, una hija me lo dio. (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Al mismo tiempo, señalan que a medida que van transitando en los procesos colectivos, una nueva forma de ser y sentirse mujer va tomando fuerza. Desde su reflexión y quehacer cotidiano se va ratificando el rol como constructoras sociales, tejedoras de resistencias al machismo, emprendedoras, capaces de gestar en varios sentidos, perseverantes, inteligentes, capaces de un mejor manejo de lo económico y poseedoras de un sexto sentido.

En suma, las experiencias anteriores relativas a la definición y redefinición de las relaciones entre hombres y mujeres y aquellos aprendizajes familiares y culturales, actúan como dispositivos que desencadenan o influyen en el ser y actuar de las personas, así como en la construcción de un significado social y colectivo.

Presente contextual:

La construcción personal con ocasión al género se ve atravesada de manera diferencial por las edades, los municipios de residencia, la etnia, la situación económica, entre otros aspectos de las mujeres. Se advierte que la identidad colectiva de las participantes está eclipsada en muchos casos por su construcción de ser mujer y que al igual que en la identidad colectiva, los lazos de confianza y solidaridad son determinantes para el sentirse reconocida y reconocer a las otras, encontrando en el compartir sus historias, formas de sanar, de reír, de resistir y aportar para permitir transformar la vida de las mujeres, en palabras de una participante "contar la historia de una mujer es contar la historia de muchas" (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz), ejercicio que permite el "reconocimiento ante nosotras mismas, de nuestros derechos, de nuestros dolores, nuestros quereres, nuestros haceres, nuestras ancestralidades, como mujeres sujetas de derechos de sororidad" (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En los espacios de la Escuela, se suscitaron reflexiones acerca de condiciones culturales, sistemas de socialización y procesos generacionales. Posiblemente han trabajado estos conceptos desde sus procesos participativos y organizacionales, debido a la amplia gama de opiniones y posiciones desde los que se abordan las temáticas.

A nivel general las mujeres demuestran profundidad en los conocimientos y reflexiones respecto a las relaciones y los roles basados en el género, realizando aportes en clase que refieren análisis que trascienden la cotidianidad a abstracciones mayores y, en algunos casos, referenciando otras autoras o mujeres como Florence Thomas o Virginia Wolfe, lo que denota que algunas han realizado aproximaciones en el tema.

Las participantes reconocen que cada vez se sienten más seguras, más convencidas de sus capacidades, desaprendiendo poco a poco los estereotipos tradicionales de género, avanzando en la comprensión de las inequidades y transformando las relaciones que establecen los con hombres, las mujeres y lo institucional:

Esto nos ha significado que las mujeres vean que sí somos buenas y que si nos pueden imitar y que si somos capaces todas, porque ellas nos han visto crecer y nos han visto desde que nos tomamos la palabra y llorábamos, que se nos cerraba la garganta, hasta que ahora hablamos mejor, ahora nos ven ellas mismas, hablando con un poquito más de seguridad y estar convencidas, somos el ejemplo a seguir por muchas. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Sin embargo, siguen siendo vulneradas, o siguen asumiendo roles y preocupaciones por el hecho de ser mujeres. Algunas participantes mencionan que cuando están en los espacios de sus organizaciones, también deben estar pendientes de asuntos en sus hogares, pues no pueden desprenderse de sus obligaciones familiares, y que consiente, o inconscientemente, en su actuar persisten formas que contribuyen a fomentar relaciones inequitativas de género, como se evidencia en frases como "salimos de aquí corriendo hacer la comida".

Al respecto, una participante, en una de las sesiones de la Escuela, afirmaba que las mujeres “debemos crecer cada día más en nuestros derechos porque hay muchas cosas que a veces inconscientemente hacemos, muchas cosas que no sabemos y que lo seguimos haciendo, y como que por ser mujer lo seguimos naturalizando”. Por el mismo estilo, otra de ellas hizo el llamado a la siguiente reflexión:

En algunos momentos nosotras todavía no despertamos de algunas situaciones y llegamos al análisis de cómo podemos indirectamente permitir que nos sometan, cómo nosotras en algunos momentos, no nos damos cuenta de que cuando realizamos algunas actividades, precisamente para mejorar la calidad de vida de nuestro entorno familiar, les evitamos responsabilidades a algunos señores. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Varios de los roles asignados a mujeres según sus narrativas, son aceptados por ellas mismas, aun cuando en su lucha, el buscar oportunidades y posibilidades en igualdad de condiciones se encuentra como un plano central. En sus experiencias laborales, su discurso permite entrever que las labores asignadas a mujeres están condicionadas, como lo describe una de ellas en el siguiente relato:

A los únicos que dejaban salir a hacer las visitas domiciliarias eran a los hombres, uno comprende hasta cierta parte, la seguridad ya, que somos el sexo débil o somos más fáciles para que no se roben. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Ahora bien, las realidades actuales de las mujeres no están exentas de discriminaciones basadas en género. Pese a su rol de lideresas, su activismo y vinculación a las organizaciones sociales, sus narraciones dejan vislumbrar realidades marcadas por la violencia y vulnerabilidad a las que están sujetas en su diario vivir, así como por los roles que asumen debido a estereotipos naturalizados en la sociedad, que condicionan su accionar. No obstante, ellas mismas son conscientes de dicha realidad. Las siguientes intervenciones permiten observar esta situación:

Ya no se me hace ni tan duro que a mí me hayan pasado muchas y diferentes formas de discriminación en mi vida, sino que lo más triste es que las mujeres con las que me

relaciono que, son muchas, la vida de ellas y la vida mía son muy similares ...contar la historia de una mujer es contar la historia de muchas...Entonces así hablando de las otras mujeres, que puedo ver en los rostros de ellas, veo la discriminación en las mujeres más cercanas, la veo reflejada en rostros, en sus lágrimas, en el silencio, en los cuerpos de las mujeres veo la discriminación. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Identificamos que en verdad hay un acoso sexual inminente hacia las mujeres y también un acoso social, es decir también predomina el dicho, el dicho maluco de que la mujer es bruta. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

El hombre es el que habla y no hablo solamente por afros o indígenas, sino que también hablo en general; a cuántas esposas, el esposo le dice: “usted no hable hasta que yo le diga” o “quédese calladita” (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Una vez tuve que poner una denuncia como ciudadana estaba sufriendo un problema de acoso sexual y entonces la funcionaria lo primero que me pregunta después de yo manifestarle el suceso me dice y usted ha dado pie para que eso suceda. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Hoy en día, las participantes asumen que deben luchar contra la discriminación, que pueden controvertir las tareas que normalmente son asignadas a mujeres y que ello requiere de la sensibilización de muchas otras mujeres, así como también de los hombres. Recalcan aseveraciones como “ya no somos el sexo débil, es urgente seguir avanzando para contagiar a más mujeres” y “no podemos hacer femineidad solo mujeres o las nuevas masculinidades, esto debe ser de todos y cada uno”.

Al mismo tiempo, expresan que la identidad colectiva toma mayor fuerza cuando los hombres más cercanos a ellas están siendo concientizados de su lugar como mujeres y de las luchas que están emprendiendo, ya sea porque se sienten amenazados o porque encuentran otras formas de ejercer la masculinidad.

Una de las participantes comparte su experiencia relativa a labores asociadas a la maternidad en la siguiente narrativa:

Cuando nació nuestra hija él estaba trabajando independiente y yo si estaba trabajando en una organización de bienestar familiar, entonces que había que levantar la niña, cambiarle el pañal, y él lo aprendió a hacer muy bien. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Otra de ellas hacia énfasis en que:

El hombre cuando ve que la mujer se está preparando se está capacitando, ellos sienten que la mujer se está capacitado que va a llegar, como... van a perder el poder, entonces se le va a acabar el machismo. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En suma, dentro de la categoría de género, se encuentran una infinidad de adscripciones, por lo cual se reconocen como diferentes entre sí, como punto de partida, pero en las cuales se resalta la importancia de encontrarse y compartir, para también reconocer sus luchas e historias como un proceso de denuncia social que permite dar un primer paso a que otras mujeres ganen visibilidad respecto a los temas de género y puedan transformar sus realidades, tanto en lo privado como en lo público, tal como lo manifiesta una participante: "y que le dan a uno ganas como de seguir, seguir, para poder aprender más, como para poder llevar más soluciones a las mujeres" (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Así, desde una perspectiva organizativa se manifiesta la búsqueda de "visibilizar la mirada política de las mujeres, no como las madrugadoras, no como las pendejas, ni como las putas" (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz), sino que "hemos resignificado y dignificado lo que nos dio la gana hacer, locas, brujas, putas, lo que queramos. Sin avergonzarnos" (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz) como la búsqueda de dar un lugar a formas plurales de ser, hacer y expresarse desde lo femenino y de reposicionarse desde el empoderamiento, recuperando el poder personal y colectivo "que en algún momento lo hicieron sentir, las políticas que crean, que tienen el poder, lo hicieron sentir

que no éramos nada si no bajábamos de una academia, con títulos de universidades" (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Así, reconociendo que desde su accionar "nosotras no vamos a transformar el machismo de la noche a la mañana" (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz), las mujeres confieren a la multiplicación de conocimiento y los procesos de empoderamiento que realizan, el aporte de transformar espacios a nivel micro, que conlleven a la cimentación de nuevas propuestas y relaciones que continúen generando transformaciones.

5.3. Acción colectiva

Esta categoría sugiere una perspectiva de análisis de los movimientos sociales y los actores que integran el campo de la acción. En este sentido, el espectro de las acciones colectivas objeto de estudio, a la luz del marco de análisis de Charles Tilly, permitió observar los aspectos más significativos de las organizaciones de mujeres, frente a los cinco componentes del modelo político: intereses, organización, oportunidades, recursos y repertorios de acción, que, a la vez, se interrelacionan con la identidad colectiva, como eje movilizador de la acción.

Intereses:

Como principales intereses de las organizaciones se identifica la incidencia, la resistencia y el empoderamiento de las mujeres en espacios públicos y privados, muchos de ellos ligados a sus necesidades y expectativas del ser mujer, así como a acrecentar su participación en diferentes escenarios. Mencionan que la participación política y la apertura democrática es un pilar fundamental de la lucha de sus colectivos y que aspiran a alcanzar mayor paridad en los movimientos sociales y políticos. En palabras de las participantes, expresan que:

Mi compromiso es hacer una incidencia política, traer más participación de las mujeres a las organizaciones. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Nuestro propósito como líderes es tener un canal de comunicación por los procesos políticos electorales que se viene, la bicicleta también es un elemento de incidencia política y estamos buscando conocer qué propuestas hay en pro de la realidad para los colectivos. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La reivindicación a partir del feminismo toma un papel fundamental en las aspiraciones comunes de algunas organizaciones. Una de las mujeres señala que:

La lucha pacífica de las mujeres es un movimiento feminista, pacifista y antibélico con un accionar permanente de trabajar lo público y lo privado para cambiar la actitud del mundo y la cultura de guerra. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

La anterior afirmación, así como otros discursos analizados, denotan un interés de estos grupos en trabajar por el fin del conflicto armado, el desmonte de la cultura de la violencia y el posicionar en su lugar alternativas pacifistas y de construcción de paz. En algunos casos, reconociendo las particularidades de las mujeres que han sido víctimas de los flagelos de la guerra y con el interés de promover ejercicios de construcción de memoria histórica en los que las voces principales correspondan a mujeres.

El plano jurídico y el auto reconocimiento como sujetos de derechos, también aparece en la baraja de intereses de las mujeres, siendo muy fuerte en sus discursos el buscar estrategias para hacer valer sus derechos, esencialmente como mujeres y como ciudadanas:

La necesidad que tenemos de adherirnos a esos conocimientos, pero más que eso de adherir esos derechos a nosotras en cualquier momento dado que los vamos a exigir. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

En Restrepo, que hay cuatro organizaciones de víctimas y que la nuestra si maneja de manera directa el tema de derechos de las mujeres. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Por una vida libre de violencias, de genes de violencia, entonces esto a mí me da allí derecho a mirar mi nación y a transformarla, una nueva nación. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Bajo otra mirada, se hace notorio en los relatos el interés de las mujeres por incidir y liderar procesos de formación y sensibilización desde sus organizaciones hacia la base social que las rodea, ya sea buscando el empoderamiento, la movilización social o el goce efectivo de derechos, especialmente de mujeres. En sus objetivos se encuentra llevar alternativas a las mujeres que las rodean, que están en desventaja y no tienen posibilidades de expresarse o defenderse. Dos personas lo expresan en los siguientes términos:

Y que le dan a uno ganas como de seguir, seguir, para poder aprender más, como para poder llevar más soluciones a las mujeres, como poderla sacar de ese hábito en el que viven de estrés.” (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La única joven soy yo, lucho por los deportes y la cultura de los niños y también enfocado en los jóvenes por qué es un sector bastante vulnerable. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Pero además de liderar ellas mismas procesos de formación, su vinculación también se debe al aprendizaje propio, a la pretensión que tienen de conocer más en varios temas: sociales, políticos, económicos, culturales, legales y de género.

Ahora bien, también se percibe un interés común de contraposición con el actuar del Estado, ante su incompetencia para protegerlas o para garantizar los derechos. Sus objetivos se encuentran ligados a luchar contra el abandono estatal en las comunidades y la inoperancia de las entidades públicas. Algunas asistentes relatan que:

Yo como mujer del río y mujer negra tengo claro que la violencia de la cual hablamos y que estamos luchando ahora por la inclusión, es por unos malos planes de desarrollo y eso generó dentro de nuestros pueblos mucha violencia. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Les cuento que un Estado en donde para yo acceder a algo digno, me toca someterme andar con esa lápida de víctima eso es tremendo; dónde están los derechos de las personas que se quieren someter sin directamente ser víctimas para pasar por ahí. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Si la tarea del Estado es proteger nuestros Derechos, debe protegernos de pasar hechos negativos, debe estar presente; por ejemplo, es contradictorio cuando uno escucha a la

directora nacional de Bienestar Familiar, que Bienestar Familiar no puede llegar a muchos de los sectores del país ¿Qué garantías de Derechos nos está dando el Estado? (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Asimismo, los marcos de injusticia son un objetivo fundamental, pues en las organizaciones de base consideran que las mujeres han tenido un impacto diferenciado en la aplicación de las leyes, son afectadas desproporcionalmente y tienen mayores obstáculos para acceder a la justicia y a la protección de los derechos humanos:

Yo pienso que, si hubiera justicia, creo que es por lo que todas nuestras organizaciones están caminando, es el camino que yo veo en la utopía. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Cuando hay injusticia hay corrupción, capitalismo, violencia y ese tipo de cosas arrasan a todos los seres humanos en general, yo sí estoy de acuerdo en que nosotras las mujeres nos ha tocado el papel más duro. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Las versiones de las mujeres permiten inferir que tienes barreras para recibir atención adecuada cuando son víctimas de violencias basadas en género:

Este año mi hija de 17 años, el novio de mi hija después de haber terminado entró a la casa de nosotras, estábamos las dos solas y nos dio duro a todas dos y lo demandamos, la situación ha sido supremamente difícil, eso fue en enero y les cuento que hasta ahora... les cuento que yo en Restrepo soy considerada y tengo como un referente para las mujeres de la vereda como defensora de los derechos de las mujeres, póngale pues cuidado y con eso algunos hombres y otras mujeres me miran y me dicen ¿Eso qué? Eso qué hiciste, ¿Qué pasó? Por qué no pasó nada. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Este último relato nos ofrece una reflexión significativa: aunque una mujer defensora de los derechos de las mujeres viva en carne propia hechos de violencia, y pese a activar las rutas institucionales para la exigibilidad y reparación del daño ocasionado, muchas veces las respuestas institucionales no permitan que accedan a la justicia.

Si bien, hay un deseo colectivo de encontrar respuestas por parte del gobierno, también marcan como objetivo el brindar apoyo a la comunidad a partir de sus propios recursos y

dinámicas, gestando acciones de promoción cultural, deportiva, medio ambiental y social, otorgando por si mismas otras oportunidades a las y los habitantes de sus localidades.

Otro aspecto recurrente tiene que ver con las aspiraciones de las mujeres para forjar mejores posibilidades para niños, niñas y jóvenes, garantizando su protección en la sociedad, libre de violencias, explotaciones, vulneraciones, pobreza y abandono, lo que pone de manifiesto su rol maternal y protector en la familia. Al mismo tiempo, se encuentra recurrente un deseo de ayudar a otros sectores poblacionales y etarios, como el caso de población envejeciente, población en pobreza, habitantes de la calle, entre otros.

Organización:

Como se mencionó antes, los principales grupos organizativos de las mujeres participantes en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz corresponden a fundaciones, asociaciones, grupos de acciones políticas, grupos de servicios comunitarios, sociales y Juntas de Acción Comunal. La mayoría de organizaciones cuentan con un número significativo de mujeres. Paulatinamente han transformado sus prácticas, en las que fomentan el trabajo en equipo y asumen con mayor responsabilidad y compromiso los acuerdos de encuentro, horarios, normas, toma de decisiones, entre otros. Sobre lo anterior, un factor que dificulta sus dinámicas de reunión y actuación radica en el poco tiempo del que disponen muchas mujeres, pues además de liderar sus grupos, deben responder por roles laborales y familiares, lo que hace que en ocasiones se encuentren ausentes de las acciones colectivas y generando poca constancia en las mismas.

Al interior de las organizaciones, de acuerdo con diálogos de la Escuela de Mujeres, permanece una intencionalidad decidida de mantener relaciones equitativas e igualitarias que promuevan el reconocimiento de los aportes de todas. En una organización en especial,

expresaron que las mujeres que se vinculan son tratadas como sujetos potenciales de desarrollo y sin ser victimizadas, una de las representantes apunto que:

“Lo hemos experimentado en la asociación, han llegado mujeres en una situación, pero nosotras no le damos ese lugar de pobrecita, le decimos: usted puede, usted busca, ayuda aquí, nosotras ayudamos. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Llama la atención la búsqueda de las mujeres para que se fundamenten relaciones horizontales no jerárquicas, sin desconocer la existencia de liderazgos. Pese a ello, en casos particulares, las participantes manifiestan su preocupación, ya que en algunas organizaciones o espacios de encuentro colectivo, como lo son asambleas, foros o cumbres, se rechaza a mujeres que piensen diferente, hecho que va en contravía con las luchas sociales abanderadas por estos grupos; no obstante, y según sus relatos, en otras situaciones, las mujeres rodean de manera amorosa a quienes pueden ser rechazadas, para disminuir el ciclo de discriminación o impedir que sean quebrantadas.

Por su parte, es pertinente mencionar que se identificó una tensión en algunos colectivos, al referir que, en determinadas ocasiones, las instituciones invitaron a las lideresas de las organizaciones a asistir a eventos que incluían hospedaje y buenas atenciones, lo que pudo ocasionar fractura al interior de los grupos.

Los movimientos de mujeres reconocen debilidades en sus formas organizativas, lo que les permite identificar las apuestas necesarias para el fortalecimiento al interior de sus grupos para mejorar su relación con otras y otros actores:

“Apostarle al tema de lo organizativo para poder fortalecer los escenarios de los actores, estamos poblando escenarios públicos, ese lugar no es tan sencillo de poblar es necesario empezar a poblarlo con capacidad organizativa, con capacidad de negociación, con capacidad de exigibilidad, con capacidad para tener pensamiento estratégico y movilización”. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

“Algo que me parece muy importante en todo proceso es la comunicación, entonces ahí el hilo conductor para mí significa la comunicación, si se pierde la comunicación se puede perder un proceso y así como reconocemos una memoria aquí dentro y nosotras las mujeres”. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Un aspecto interesante que mencionan las mujeres en sus dinámicas de organización tiene que ver con la necesidad de mantener memorias, lo que no siempre se tiene en cuenta en sus quehaceres diarios.

“Muchas personas son organizadas y lo hacen, pero no todos lo hacemos, entonces quedamos sin un empalme y el proceso se puede quedar agotado por no recordar la memoria, por no saber de dónde tenemos que partir, muy diferente cuando viene un trayecto y yo lo continué a empezar de nuevo, entonces para mí es muy importante las memorias personales, institucionales”. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

En general, lo organizativo se reconoce como un deseo, como una aspiración de los colectivos, que son conscientes que han avanzado en la institucionalización de sus grupos, pero que requieren mayores fortalezas en esta área.

Oportunidades:

De acuerdo con sus relatos, se refleja que las mujeres han aprendido a identificar cada vez más las oportunidades que rodean el entorno de sus acciones colectivas. Surgen para las organizaciones propuestas de trabajo conjunto con otras entidades, cooperantes internacionales y con otras organizaciones comunitarias y sociales de diferente índole. Un ejemplo que denota estas oportunidades en el entorno es el narrado a continuación por una de las mujeres:

“Nos llegó una propuesta de una entidad que trabaja con comunidades y con sectores campesinos y mujeres campesinas, entonces era como para hacer un proyecto con el País Vasco, que le estaban exigiendo a su personal de trabajo formar en tema de mujeres”. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

De su parte, las ofertas de formación y capacitación permiten que las mujeres fortalezcan conocimientos y habilidades; cabe mencionar que, aunque no siempre pueden participar por

aspectos relacionados con sus ocupaciones, trabajos y familias, cada vez aumenta su participación en dichos escenarios, siendo reconocidos por ellas como espacios necesarios para su proceso de cualificación y movilización social.

Una gran oportunidad que identifican es la creciente motivación de otras mujeres que quieren participar y vincularse a los colectivos, lo que les permite nutrirse cada vez más y crecer en cantidad de integrantes. Además, aprovechan el descontento social para que sus acciones tomen más fuerza, identificando nuevos liderazgos que puedan vincularse a sus grupos:

“Nos dimos cuenta y estar en este lugar, que, a pesar de estar inmersas en el municipio, las mujeres están como cojas, queriendo despertar y eso es lo que debemos aprovechar”. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

“Las otras tres son buenas, pero desconocen totalmente el tema las mujeres, entonces queremos buscar a esas mujeres y conquistarlas y convencerlas. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

El posicionamiento y reconocimiento como lideresas por parte de las comunidades y las instituciones constituyen también una ventana de oportunidad para fortalecer sus acciones colectivas, se reconoce además que las mujeres cuentan con personas aliadas en las entidades estatales, especialmente mujeres, con las que fortalecen sus gestiones y establecen contactos que les son útiles para sus demandas. Las mujeres saben que están tomando fuerza y que deben estar alertas a las oportunidades que se les puedan cruzar a sus movimientos.

Por otro lado, las organizaciones han postulado a convocatorias de premios, subvenciones o reconocimientos, aprovechando las opciones que brindan especialmente organismos de cooperación internacional. De su lado y acudiendo a las especificidades de su rol como constructoras de paz, las mujeres vislumbran en los Acuerdos de Paz y en el posconflicto grandes oportunidades de ampliar su participación, incidir en las agendas territoriales de gestión paz y conseguir financiación para sus iniciativas y propuestas alrededor de la paz.

En términos de gestión pública, algunas organizaciones aprovechan los espacios de formulación de los planes de desarrollo, como oportunidad para incluir en la planificación territorial líneas de trabajo que beneficien a las mujeres. Pero también, aprovechan las épocas electorales para comprometer a candidatos y candidatas de elección popular con sus demandas.

Recursos:

En lo que concierne a recursos económicos, las participantes manifiestan tener grandes dificultades para el sostenimiento de sus organizaciones, lo que implica un arduo trabajo colectivo en el que deben aportar en equipo, realizar actividades de recolección de fondos, pero además negociar con terceros su financiación.

“Tenemos que trabajar para poder sostener la asociación, es tan complicado que si nosotros no trabajábamos, cada uno independiente, bueno todos los integrantes de la junta, todos los asociados, que si no trabajaremos no podríamos sostener la asociación. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

No obstante, las organizaciones gestionan constantemente recursos económicos, físicos y técnicos para sus fines. Los colectivos de mujeres suelen ser creativos para definir los recursos que usan. Los medios que utilizan están atravesados por la innovación, le impregnan su entusiasmo, sus emociones, su feminidad y sus deseos de transformar las relaciones de género. Establecen diferentes dinámicas, pedagogías, lúdicas, canciones y juegos.

“Pedagogía lúdica e innovación es la metodología que hemos construido en la realización de todas nuestras actividades, en este momento nosotras las hemos aplicado en nuestras actividades y las estamos corroborando en el medio educativo" (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

"Nos inventamos un juego para asignar los roles, con cartelitos de esa entidad...y con todo el personal de esa entidad empezamos a trabajar con una asignación del rol, que era contar cuentos, cocinera y había dos bandos y cada de esos roles tenía un pago" (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Los recursos audiovisuales y de comunicación alternativa también son usados por varias organizaciones, como, por ejemplo:

“Tenemos ahí mujeres que manejan a nivel audiovisual y hay un proyecto muy bonito que queremos hacer alguna producción audiovisual, pero hecha de mujeres para mujeres, porque siempre se han hecho unas, pero de hombres para mujeres desde su percepción masculina”. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Los colectivos han utilizado estrategias de gestión del conocimiento, por lo que ya sea por sus propias integrantes o con la ayuda de otras entidades y universidades, han realizado investigaciones, libros y publicaciones de sus experiencias. También han definido y aplicado instrumentos técnicos que les ayude a registrar y soportar sus prácticas.

Se subraya el valor y uso de las normas y herramientas jurídicas de las mujeres para buscar sus fines. Se amparan en las rutas de exigibilidad de derechos y en los instrumentos nacionales e internacionales para proteger a la mujer y para la defensa de los derechos humanos.

Cabe señalar, que los recursos utilizados por los grupos, como lo son sus producciones, sus construcciones, sus definiciones, empiezan a convertirse en parte de la identidad de los grupos. La forma como los narran y comparten hace ver que las mujeres se sienten orgullosas de los medios que utilizan para movilizarse, que las afianzan como mujeres, como movimiento.

Repertorios de acción:

Los repertorios de la acción toman varias formas contenciosas, tanto en espacios públicos como privados. Una de las principales herramientas utilizadas como medio para hacer frente a las situaciones sociales de opresión e injusticia refieren a la formación, tanto de las participantes en los espacios ofertados por otras entidades, como en los propios. Estos últimos, adquieren una connotación importante porque se trata de una formación sentida, que nace desde la emocionalidad, desde la sororidad, desde los lazos compartidos que generan un aprendizaje colectivo, se aprenda de la otra, de la mujer, de la compañera:

“Es mucho lo que aprendemos cuando estamos entre nosotras, desde el silencio, la simbología, la oralidad. (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Estos procesos, son asumidos en el discurso como la posibilidad de despertar, de conocer los derechos, de conocer nuevas y diferentes oportunidades. Sugieren que, si adquieren nuevos aprendizajes, pueden emprender de mejor manera las luchas y protestas, acordes a sus intereses y objetivos. A continuación, se enuncia la intervención de dos participantes:

“Las mujeres del grupo decían que estudiar y aprender, que ahorita lo que tenemos que hacer es prepararnos, prepararnos en lo que sea, pero prepararnos bien, para poder tener elementos poder hablar, cuando vamos a luchar, que no se trata de que yo soy feminista y soy mujer y me tiene que respetar, bueno nos toca argumentar y nos toca lo que estamos haciendo, preparamos nosotras para cuando estemos empoderarnos. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

“Nosotras en esa necesidad de argumentación, de estar bien paradas en un contexto específico, necesitamos formarnos, necesitamos estar como esponjas muy abiertas a toda esta información valiosa que nos llega”. (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La formación, capacitación y sensibilización dirigida a otras personas de la comunidad, también constituye una de las principales formas de actuación identificada en las narrativas de las participantes, varias de ellas ligadas a temas de género y empoderamiento de la mujer:

“Nosotras en la Fundación hacemos sororidad, todos los lunes a las 5 de la tarde, hasta las 7 de la noche, un grupo de mujeres trabajamos siempre lo que es sororidad”. (Participante, sesión 6. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Por otra parte, dentro de los repertorios se encuentran expresiones artísticas, culturales e incluso deportivas. Se resalta la conexión de aspectos étnicos y de prácticas culturales con los repertorios de acción, como es, por ejemplo, el caso de la oralidad de las mujeres afrocolombianas, las canciones, las vestimentas, sus ritmos y sus tonos de voz, que toman forma particular en sus acciones. Una de las lideresas, en la sesión 2 de la Escuela mencionó que “Nosotras desde la organización hemos pensado que los elementos fundamentales que se deben mover en la cultura son las artes y pensamos que las artes son una herramienta fundamental para poder hacer transformación cultural”.

Formas importantes de movilización y expresión dan lugar a actos y representaciones simbólicas, como lo describe una participante:

“Allá en Palmira hubo dos momentos, uno que fue un minuto de silencio y apenas se acabó el minuto de silencio yo me agarré a aplaudir sentada, ¡Ay Qué grosera! - expresaron- Yo dije: no, el derecho por la vida y la vida debe vivirse con felicidad, para que no haya más muertos ni muertas por la guerra en el territorio colombiano” (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Otra experiencia significativa que configura un repertorio es la consolidación de una comisión de la verdad de mujeres, en la que se otorga gran valor a la memoria, las voces, historias, reconstrucciones y testimonios de mujeres, especialmente víctimas del conflicto armado y con otras vulnerabilidades. Las investigaciones, estudios y publicaciones de temas relativos al empoderamiento, condiciones, necesidades y propuestas de mujeres, configuran al mismo tiempo un rol.

“Nos dijeron no vayan a eso es peligroso, fuimos a Mutata fue la primera movilización, hemos hecho muchísimas movilizaciones, pero lo más importante que hemos hecho es esa comisión de la verdad; esa comisión de la verdad fue una decisión del país que habían hecho con las mujeres en Colombia, fue así que en este proceso hicimos una investigación mujeres a mil mujeres.” (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

“Construir memoria en nuestro lugar, en nuestro territorio, no más capitales, la paz y la voz de las mujeres están en todo el territorio y por eso la ruta la andamos, y por eso somos ruta, porque tocamos, sentimos y porque todavía tenemos mucho dolor de lo que no se ha podido ver, sin la voz de las mujeres la paz no está completa.” (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Adicional a lo anterior, estas formas de actuación tienen un componente adicional que tiene que ver con la sanación de las mujeres frente al dolor generado por las violencias y discriminaciones a las que han estado expuestas. Al mismo tiempo, las mujeres desarrollan sus actuaciones en zonas vulnerables, en donde encuentren la presencia de las personas que más lo necesitan.

“La importancia de las mujeres y de todas las voces que están en el libro, es que ayuda exorcizar el dolor y ese dolor que además también fue silenciado que nos marcó tanto el cuerpo” (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

“No había quién se tomará el trabajo de preguntarle a las mujeres que ha pasado en la guerra con ustedes; eso fue lo que nosotros hicimos y pues fue un ejercicio doloroso, pero lleno de amor, intenso”. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

Las denuncias públicas y ante las entidades competentes sobre violencias contra las mujeres también representan una forma de movilización, así como la realización de cumbres, encuentros, mesas de trabajo y otros espacios de diálogo y concertación en diferentes temas, especialmente en el que reclaman al Estado la falta de garantías y de protección de los derechos de las mujeres. Por su parte, las tomas de espacios públicos también establecen repertorios, una ejemplificación de lo anterior es la experiencia de las jornadas realizadas por algunas mujeres que se denominan “verdad el parque”:

“Llevar la verdad al parque es ir con una mujer que ha sido golpeada; entonces si cada 8 días se hace la verdad al parque, en esta carga simbólica de realidades, de que las rutas [de atención] no funcionan, preguntar ¿por qué no funcionan?, ¿cómo pueden ayudar?... llevemos la realidad al parque y que la institucionalidad se volqué o hacer alguna cosa”. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz).

La movilización a favor de la construcción de paz en cabeza de las mujeres también toma un rol predominante en su accionar. Se resalta la participación de las organizaciones de mujeres del Valle del Cauca en los espacios de construcción de propuestas a nivel nacional para la mesa de diálogos de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC, incidiendo en la creación de una subcomisión de mujeres en la Habana. Por otro lado, trabajan en la promoción del diálogo como una forma de resolver los conflictos, aportando a formas no violentas de defender sus intereses, promoviendo el pacifismo.

Resulta pertinente mencionar que los movimientos de base de las mujeres, constantemente se preguntan el cómo innovar en sus prácticas, como cambiar la forma de actuar de tal forma que

puedan incidir en la toma de decisiones de las instituciones, pero además de beneficiar a las mujeres y comunidades que lo requieran:

“Debemos pensar en cosas novedosas para que las intervenciones sean con la comunidad, sea con mujeres, porque es que las instituciones se siguen quedando en lo establecido y no están llegando a las poblaciones, a las necesidades, no las están satisfaciendo”. (Participante, sesión 4. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

La participación política hace parte de la columna vertebral del discurso de las participantes; ocupar espacios de toma de decisiones resulta de gran importancia para ellas. Una de las lideresas manifiesta que “hay que transformar las estructuras y sólo se transforman cuando nosotras llegamos allá”. En consonancia, para las contiendas electorales locales, algunas organizaciones participan en foros con candidatos y candidatas, buscando que sus peticiones sean incluidas en sus propuestas de gobierno, estableciendo pactos que sirvan como mecanismos de presión para quienes resultaren elegidos como gobernantes:

“La idea es que cuando hagamos el foro con los candidatos podamos realizar un documento, que es un documento que es un compromiso, donde ellos lo firman y que nos sirva como herramienta de presión”. (Participante, sesión 5. Escuela de Mujeres Constructora de Paz).

Llama la atención que, en el apartado dedicado a los intereses de los colectivos se mencionan dentro de las aspiraciones superiores el aumentar la participación política, el ocupar espacios de tomas de decisiones y cambiar las estructuras socioculturales; pese a ello, sus repertorios están principalmente dirigidos a sus comunidades más cercanas, ligados a la incidencia comunitaria, sin encontrarse claramente una estrategia política que les permita a las mujeres alcanzar el poder o influir en la estructura del Estado y de la sociedad para el cumplimiento de sus objetivos finales.

Conclusiones

La configuración de la identidad colectiva de las organizaciones que participaron en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz está mediada por una multiplicidad de variables que no pueden ser ignoradas y requieren de una interconexión para facilitar la comprensión holística del proceso. Lo anterior reafirma que el conjunto de estos factores influye en las acciones adoptadas por las mujeres de manera individual y colectiva, resultando propicio el diálogo metodológico y teórico propuesto a través de las categorías establecidas.

Aunque el análisis propuso en principio, la categoría de identidad colectiva y la categoría de género de manera diferenciada, compartiendo las mismas sub categorías “pasado incorporado” y “presente contextual”, los resultados obtenidos estuvieron estrechamente relacionados, lo que supone una fuerte connotación del género en el proceso de transformación de la identidad en estas organizaciones.

Para este estudio, en razón al pasado que ha sido incorporado por las participantes en las prácticas colectivas actuales, se percibe una resignificación de los roles asignados a las mujeres, marcado por un deseo de transformar las relaciones entre hombres y mujeres en diversos escenarios, como las familias, grupos, barrios, comunidades, localidades y regiones. Sin duda, esta situación se encuentra ligada a la condición de género, donde las mujeres poseen experiencias aprendidas por las que han sido excluidas, vulneradas o violentadas, y por las que consideran necesario emprender acciones disruptivas. Los aprendizajes familiares y culturales las llevan a reconocer que su historia está marcada por un sistema patriarcal frente al que se deben anteponer y que a su vez justifica la protesta y movilización social de las mujeres.

Un aspecto recurrente y que confiere sentido a la acción es la necesidad que poseen muchas mujeres de superar el dolor o la frustración causada con ocasión a la violencia, victimización o

discriminación acontecida por el hecho de ser mujeres. Las participantes, en el mundo colectivo, han sanado sus heridas, por lo que las acciones colectivas no solo constituyen un medio de lucha contra el sistema, sino también un proceso terapéutico, de sanación, de resignificación, en el que se narran ellas mismas, pero se reconocen en las demás.

En este entramado de la identidad colectiva, un aspecto fundamental relativo a los símbolos y valores de los referentes colectivos, recaen en los vínculos emocionales, a partir de las que se construyen lazos de solidaridad, relaciones de amistad y sensaciones de seguridad y libertad encontrada al rodearse de otras mujeres, con las que comparten sentimientos similares. Estos elementos son movilizados de la identidad para su vinculación y permanencia en las organizaciones, soportado en la confianza tejida en la organización, que en muchos casos, es asumida como una familia o una hermandad.

Igualmente, se percibe una búsqueda permanente de satisfacción personal. Las necesidades de las mujeres, como dispositivos motivadores, corresponden a aquellas que nacen desde lo más profundo del ser mujer, la necesidad de ser escuchadas, reconocidas, de deconstruir estereotipos, de sentirse parte “de” y de sentar las voces de rechazo contra su subvaloración y discriminación.

En la categoría de identidad colectiva, además del “pasado incorporado” y “presente contextual”, se hace un considerable énfasis en los hallazgos de “otros de la acción”, aquellos con los que se desarrollan alianzas o frente a los que se realizan reclamaciones, pues se encuentra que la otredad reposiciona la búsqueda de la identidad de las mujeres. Al tiempo que, pone de manifiesto la capacidad de reconocerse y ser reconocidas en las relaciones que construyen con los demás. Vale la pena aclarar que ellas mismas identifican distancias con actores, como, por ejemplo, organizaciones no gubernamentales o cooperantes, con los que podrían generar acciones estratégicas conjuntas, pero a los que aún no se han acercado.

En cuanto a las vivencias de las participantes de la Escuela, que se relacionan con el ser mujer, pasadas y presentes, resulta preciso mencionar que los estereotipos, los aprendizajes familiares y los roles asumidos, influyen en sus formas de interactuar en el marco de las acciones colectivas. Los hechos victimizantes por el hecho de ser mujer, instaron a su participación e influyeron en la toma de decisiones y en el emprendimiento de luchas.

En la categoría de género, es claro que las mujeres a partir de su construcción identitaria, buscan visibilizarse como colectivos que realizan prácticas diferentes, asumiendo formas de actuación propias desde lo femenino. De su lado, se visualiza un alto interés por la formación y preparación, por participar en la mayor cantidad de espacios de capacitación, tratando de nivelar sus conocimientos con el recorrido formativo masculino.

Al mismo tiempo, llama la atención la concepción patriarcal del Estado por parte de algunas participantes, que aun cuando en sus relatos otorgan gran importancia a la gestación de procesos diferentes a la estructura hegemónica tradicional, reconocen al Estado como su garante, como el encargado de responder por ellas y ante ellas, quien debe encargarse de transformar las relaciones. Así, al referirse a las entidades estatales, se visualiza la existencia de una figura paternalista, en la que se asume al aparato estatal como el responsable de resolver, de otorgar información, de cambiar. Esto se encuentra en contravía del discurso transformador y disruptivo de las mujeres, quienes, dentro de sus aspiraciones, incluyen la necesidad de controvertir el orden actual.

Los elementos comunes de la acción colectiva de las organizaciones están ampliamente vinculados a la configuración de la identidad colectiva. Las narraciones de las participantes permiten identificar que comparten oportunidades e intereses similares. Estas aspiraciones, están ligadas en su gran mayoría, a la formación y construcción de lo femenino en los espacios

comunitarios y más cercanos a ellas. Por su parte, poseen características organizativas afines y utilizan recursos innovadores, donde lo femenino ocupa un lugar relevante. La sostenibilidad organizacional es compleja, debido a las ocupaciones que tienen las mujeres en sus vidas, sus familias y empleos, así como a las dificultades económicas por las que atraviesan los colectivos. Esto último, no ha hecho que las acciones colectivas desaparezcan, pero sí genera incertidumbre y conlleva a la generación de alternativas que les permita seguir en sus luchas. Resulta significativo resaltar que los medios y recursos humanos y técnicos gestados por las mujeres, comienzan paulatinamente a hacer parte de su identidad, pues se sienten orgullosas de sus propios saberes y edificaciones.

De otro lado, se destaca fuertemente el deseo común de los colectivos de construir una sociedad equitativa para los niños, niñas y jóvenes, de brindar mayores condiciones para ellos, lo que a la vez, permite visualizar un rol maternal, que resulta significativo y asociado a su condición de género, pues ubican en el centro de sus luchas a la infancia, la adolescencia y la juventud.

En cuanto a sus repertorios de acción, la historia de las organizaciones de las participantes de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz da cuenta de la lucha social en la que se vislumbran sus aspiraciones a cimentar una sociedad garantista de las mismas oportunidades, posibilidades y derechos para los y las pertenecientes al conglomerado social. A pesar de ello y en coherencia con sus relatos, no se evidencia que sus acciones logren incidir en las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, pues sus repertorios de acción se centran en su cotidianidad, en sus círculos sociales inmediatos.

Bajo este panorama, resulta evidente la capacidad de reclamo y denuncia de las mujeres, así como su conocimiento frente a las funciones del Estado, lo que por sí mismo no les garantiza que

sus vidas se transformen, que sean menos discriminadas y que gocen de mayores oportunidades, pues las circunstancias negativas por las que emprenden sus protestas aún persisten. Indudablemente, la identidad colectiva en su proceso de transformación se hace cada vez más fuerte, no obstante, ello no significa que los movimientos de base alcancen sus fines últimos.

La actuación de los grupos observables, aunque toman formas innovadoras, se enmarcan en acciones comunitarias, en espacios locales y barriales, pero no logran cautivar espacios decisorios, persuadir a quienes gobiernan o toman decisiones que les afecta. Por el contrario, aun cuando pretenden reivindicar el ser femenino y actuar de forma distinta, se encuentran muy alejadas del Estado, a quien le otorgan el rol paternalista o patriarcal.

En consecuencia, se hace notorio la incidencia de las organizaciones hacia la base social que las rodea en diferentes ámbitos, principalmente de formación, sensibilización, empoderamiento y promoción de los derechos a que tienen lugar las mujeres, sin abarcar la esfera política. De este modo, no es clara la propuesta de los movimientos sociales de mujeres para alcanzar los espacios decisorios y se carece de la presencia de estos movimientos sociales en la escena política. Surge como inquietud el distanciamiento entre sus discursos y aspiraciones y la trascendencia de los repertorios de actuación, que, sin lugar a dudas, debe ser un interrogante por parte de las intervenciones sociales y educativas dirigidas a estos colectivos.

De otro lado, se hace importante resaltar que las acciones para el empoderamiento de las mujeres implican su reposicionamiento social más allá de víctimas, ubicándolas como sobrevivientes, constructoras y luchadoras desde movimientos de resistencia civil que pretenden transfigurar la ideología hegemónica que las subordina.

De esta manera, acorde a lo establecido en las investigaciones antecedentes se encuentra que la configuración de la identidad colectiva de las mujeres de organizaciones de base se ve

estrechamente relacionado con el contenido común de sus experiencias femeninas, como momentos críticos frente a los cuales se toma posición. El compartir en sus narraciones estas vivencias las trascienden, contribuyendo no solo a su reconocimiento y sanación, sino que son puestas al servicio de lo colectivo, como lo menciona una participante “contar la historia de una mujer es contar la historia de muchas” (Participante, sesión 2. Escuela de Mujeres Constructoras de Paz), mediante estas es posible visibilizar las necesidades comunes de sus luchas, consolidar su movilización organizativa y fomentar el acompañamiento a grupos sociales que consideran como vulnerables, reconociendo la necesidad de transformar situaciones culturales y sociales arraigadas en todos y todas. En este orden, también se observa que se resalta la importancia de sus expresiones alternativas femeninas, desde las cuales se manifiestan y denuncian aspectos tanto de la esfera público y lo privado, como uno de los principales reivindicaciones y aportes.

El hallazgo de la presente investigación aportan elementos acerca de la identidad y las acciones colectivas de las mujeres participantes en organizaciones de base en el departamento del Valle, resaltando los elementos comunes que dan vida a sus luchas, frente a las cuales se considera importante realizar aproximaciones explicativas y comparativas de cómo la eficacia y efectividad con la que se genera visibilidad e incidencia, la vez que permitan reconocer el alcance de las formar alternativas de movilización. Lo cual contribuirá de forma integral a vislumbrar ajustes a las propuestas de acompañamiento y fortalecimiento de la movilización femenina en la construcción de una sociedad más equitativa.

Finalmente, y aunque los aspectos metodológicos, educativos y temáticos de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz, no fueron objeto de estudio en esta investigación, por ser el escenario que evocó las reflexiones suscitadas, se resalta que sus dinámicas permitieron a las participantes narrar sus historias de vida de manera colectiva, favoreciendo el reconocerse en el

rostro de las demás, que lleva a una construcción colectiva de ser mujeres desde la diferencia y el encuentro, finalmente un ser mujeres que políticamente se ratifica para hacer reclamos en el espacio público y político.

Referencias

- Bartra, E. (2002). Acerca de la investigación y la metodología feminista. *Epistemología feminista: temas centrales*. en Blazquez, N., Flores, F. y Rios, M. Coordinadoras. Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México: 2012, pp. 67 –68.
- Blazquez, N. (2012) *Epistemología feminista: temas centrales*. en Blazquez, N., Flores, F. y Rios, M. (2012) Coordinadoras. Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México, pp. 31 –38.
- Ballesteros, G. (2012). Conocerte en la Acción y el intercambio en Blazquez N., Flores, F. y Rios, M. Coordinadoras. Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México: 2012, pp. 197-216.
- Bourdieu, P. (1998) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. España: Editorial Taurus.
- Buttler, J. (1990) *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós.
- Castelar, A. (2015) Liderazgo de Mujeres en el Valle del Cauca: Cotidianidades y tensiones entre lo público y lo privado. *Revista CS*, 15, pp. 223- 247.
- Chihu, A, y López, A. (2007). *La construcción de la identidad colectiva en Alberto Melucci*. *POLIS* 3, (1). Pág. 125-159. Recuperado de: <http://www.juridicas.unam.mx/>
- Dankhe, G. (1986) citado en Hernández, R, Fernández, C., Baptista P. (1998). Metodología de la investigación. Segunda edición. México DF. Editorial MCGRAW-HILL.

- Delgado, B. (2012) *Conocerte en la Acción y en el Intercambio. La Investigación Acción Participativa*. en Blazquez N., Flores, F. y Rios, M. Coordinadoras. Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones. UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. México.
- Delgado, R. (2005) Análisis de los marcos de acción colectiva en organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores. Manizales. Recuperado en [http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1791/1/501_Delgado%20S._Ricar do.pdf](http://ridum.umanizales.edu.co:8080/jspui/bitstream/6789/1791/1/501_Delgado%20S._Ricar%20do.pdf).
- Eichler, M. (1997). Feminist Methodology". Current Sociology, Sage, Londres. Thousand Oaks, CA, y Nueva Delhi, vol. 45(2), abril, 1997, pp. 9-36.
- Emirbayer, M. (2009). "Manifesto for a Relational Sociology". The American Journal of Sociology. 103(2): 281-317. Febrero. Recuperado en: <http://www.jstor.org/pss/2782992.pdf>
- Ibarra, M. (2007). *Acciones Colectivas de las Mujeres en contra de la guerra y por la paz en Colombia*. Revista Sociedad y Economía. Colombia. pp. 66- 86.
- Ibarra, M. (2015). *Aportes de las académicas Latinoamericanas para comprender las acciones colectivas de las mujeres*. Icesi. Revista CS, 15, pp. 173- 201.
- Karsten, L. y Meertens, D. (1992) *La geografía del género: Sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder*. Documents d'anàlisi geogràfica. 19 – 20, 181-193. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=237748>
- Lahire, B. (1998) *El hombre plural*. España, Bellaterra, 2004.
- Lagarde, M (2012) *el feminismo en mi vida: hitos, claves y autopías*. México. Inmujeres. Recuperado en <http://www.caladona.org/grups/uploads/2013/04/elfeminismoenmivida-marcela-lagarde.pdf>.

- Lamus, D. (2009) Movimiento feminista o movimiento de mujeres en Colombia. Bucaramanga. Temas Socio-Jurídicos, Vol 27, No 57, pp. 119- 132.
- Luna, L (1990) Género y Movimientos Sociales en América Latina, Boletín Americanista. 39-40, Universidad de Barcelona, 1990 p. 132
- Melucci, A. (1995) The Process of Collective Identity. In Hank Jhnston and Bert Klandermans (eds), Social Movements and Culture, Minneapolis. University of Minnesota Press. Chapter 3, pp 41 –63.
- Melucci, A. (1996) *Challenging codes. Collective Action in the Information Age*. Cambridge University Press. USA. Recuperado de <http://ebooks.cambridge.org/>
- Melucci, A. (1999). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. México: Centro de Estudios Sociológicos, pp. 25-54.
- Melucci, A. (2001) Vivencia y convivencia: Teoría Social para la era de la información. España: Editorial Trotta.
- Munck, G. (1995) Algunos problemas conceptuales en el estudio de los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 57 (3), pp. 17 -40.
- Perez, G y Natalucci, A. (2.008) Estudios sobre la movilización y acción colectiva: interés, identidad y sujetos políticos en las nuevas formas de conflictividad social en Natalucci A. (Ed.) “Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos”, La Plata: Al Margen.
- Polleta, F. y Jasper, J. M. (2001). Collective identity and social movements. *Annual Review of Sociology*, 27, 283-305. Traducción personal.
- Rauber, I. (2005) Movimientos sociales, género y alternativas populares en Latinoamérica y El Caribe. Itinéraires, Notas de trabajo No 77, IUED, Ginebra.

- Sampieri, R; Fernández, C y Baptista, M. (2014). Metodología de la Investigación. Sexta Edición. Mexico. McGraw-Hill.
- Sánchez, M. y Rodríguez, L. (2015) Acciones colectivas de las organizaciones de mujeres por la paz en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*. Vol. 8. pp. 149-177. Bogotá.
- Sánchez, O. (2006). Nuevas formas de resistencia civil, de lo privado a lo público. *Movilizaciones de la Ruta Pacífica 1996-2003*. p. 52. Bogotá.
- Sandoval, G (2012). Acciones Colectivas del movimiento de mujeres y del movimiento feminista en Cali: Apuntes desde la historiografía feminista. *Revista CS*, 10. pp. 55- 90.
- Taylor SJ, Bogdan R. (1992). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona: Paidós Básica.
- Tellez, G (2002) Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa. Colombia: Universidad Pedagógica Nacional.
- Tilly, CH. (1978). From mobilization to collective action. USA: McGraw-Hill.
- Tilly, CH. (1990) Modelos y realidades de la acción colectiva popular. *Zona Abierta* 54-55, pp, 167-195
- Tilly, CH. (1991) Modelos y realidades de la Acción Colectiva. En Aguilar, F (Comp.) Intereses individuales y acción colectiva. Madrid: Editorial Pablo Iglesias. Racionalidad y reglas. Barcelona: Gedisa
- Tilly, CH. (2000) Acción Colectiva. *Revista Apuntes de investigación* 6 (2) 9-32. Recuperado: <https://es.scribd.com/doc/59967244/Tilly-Charles-Accion-colectiva>.
- Tilly, CH. (2002) Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834 en: TRAUGOTT, M. *Protesta Social. Repertorios y Ciclos de acción colectiva*. Editorial Hacer, Barcelona. Recuperado en: www.hacereditorial.es

- Torres, I (2011). *De la universalidad a la especificidad: los derechos humanos de las mujeres y sus desafíos*. En Lagarde, M. y Varcарcel, A. *Feminismo, Género e Igualdad*. Madrid. Pensamiento Iberoamericano, pp 43 –62.
- Vargas, V., Gonzales, L. y Hernández, N (2009) Constitución del sujeto político: Historias de vida política de mujeres líderes afrocolombianas. *Universitas Psychologica* 8 (3). pp. 639 - 652. Recuperado en: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v8n3/v8n3a5.pdf>
- Vasallo, N. (2001) Los estudios de la mujer, mujeres y género en Cuba. En Lundy, C & Vasallo, N (ed) *Mujeres cubanas. Historia, contradicciones y cambios contemporáneos*. Recuperado en: <http://womenandcuba.org/Documents/Vasallo-LosEstudios.pdf>
- Weisten, M. (1996) Estado, mujeres de sectores populares y ciudadanía. FLASCO. Chile, pp.16-19.
- Zarco, A. (2011) Maternalismo, identidad colectiva y participación política: las Madres de Plaza de Mayo. *Revista Punto Género* N°1. pp. 229 – 247.

Anexos

Anexo 1. Descripción general de la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz

La Fundación Foro Nacional por Colombia es un Organismo Civil no Gubernamental sin ánimo de lucro, cuyos objetivos son el de contribuir al fortalecimiento de la democracia en Colombia, promover valores, instituciones y prácticas que propicien la convivencia de los colombianos y las colombianas, y crear las condiciones para el ejercicio de una ciudadanía activa con capacidad de incidencia en los asuntos públicos⁴. Esta organización hace parte de La Corporación Viva la Ciudadanía, definido como un acuerdo programático de ocho organizaciones no gubernamentales colombianas⁵, que tiene entre su misión trabajar por la refundación de lo público democrático en Colombia, teniendo como actor central a la sociedad civil, para una ciudadanía moderna, plural y diversa⁶.

La Escuela de Mujeres Constructoras de Paz es o una propuesta formativa y de movilización frente a los retos que enfrentan los territorios en relación con un escenario eventual de posconflicto en Colombia, enmarcada en las iniciativas de la Corporación Viva la ciudadanía, con la intención de desarrollarla en los departamentos de Chocó, Cauca, Sucre y Valle del Cauca, financiada por la organización italiana e ARCI.

La Fundación Foro Nacional por Colombia capítulo Valle, es la encargada de la formulación e implementación en el departamento del Valle de Cauca, con el fin de garantizar que corresponda a las necesidades y conflictividades sociales propias de territorio. Para esto, realiza una articulación interinstitucional con organizaciones y entidades con trayectoria en el tema de

⁴ Esta información institucional fue consultada en el portal web de Foro por Colombia: <http://www.foronacional.org>.

⁵ Además de Foro Nacional por Colombia participan: Corporación Casa de la Mujer, CORFAS, Conciudadanía, Corporación Región, CINEP, Escuela Nacional Sindical, PODION

⁶ Esta información fue consultada en el portal web <http://viva.org.co>

enfoque de género, que permitan fortalecer el enfoque diferencial, con las cuales se conformó un comité académico. Conformado por: por la Asesoría de Paz y el eje de mujer de la Alcaldía de Cali, la Defensoría del Pueblo, la Escuela de Mujeres Pazificas, la Ruta Pacífica y la Unión de ciudadanas.

La escuela tiene como objetivo Fortalecer el protagonismo de las mujeres en la construcción de la paz, a través de la ampliación del dialogo entre el estado y las organizaciones de mujeres en el departamento del Valle del Cauca, particularmente en los municipios de Cali, Restrepo, Buenaventura, Palmira y Jamundí. Que desde una la perspectiva de la *inclusión* tanto de población víctima como de la población desmovilizada, permita a las participantes ahondar en sus contextos cercanos (comunas y barrios), desde su experiencia cotidiana, enriquecida con sus miradas críticas y reflexivas.

Líneas Temáticas de Trabajo:

- Conceptos y normativas clave: DDHH y derechos de las mujeres
- Incidencia política con visión de género
- Institucionalidad para la construcción de la paz desde lo local y territorial.
- Reconciliación e inclusión
- Negociaciones de paz y justicia transicional.

Productos de la Escuela:

- Una escuela de formación centrada en la construcción de paz.
- Una propuesta de incidencia política de las mujeres de cara a la construcción de paz y el posconflicto (Generar una propuesta de incidencia política: agenda sobre la construcción de Paz, desde una mirada de mujer hacia la ciudad de Cali y los municipios participantes.).

- Un intercambio de experiencias y buenas prácticas en la construcción de Paz.

Metodología, estrategias y enfoques:

La escuela se desarrolló desde la mirada de consolidar el proceso de la escuela mediante el uso de diversas metodologías y el desarrollo de diferentes estrategias para alcanzar los objetivos que se propone; para las actividades que implican socialización tanto del proyecto como de la propuesta que se formule en el marco de la escuela se procedió bajo la estrategia de incidencia política es decir con acciones intencionadas que permitan ampliar el nivel de visibilidad y dialogo de la mujeres participantes con actores involucrados en los procesos de toma de decisión, bien sea funcionarios en actividad, candidatos, aliados de organizaciones con influencia en el sector público y otros aliados sociales que permitan ampliar la base de apoyos.

Por otra parte, tanto para la formulación como el desarrollo del plan de estudios, se implementaron las metodologías de la IAP, así como el principio metodológico del hacer-haciendo, para lograr que la escuela tuviera mayores niveles de aceptación y aprehensión por parte de las participantes, teniendo en cuenta que estas dos metodologías permiten acercarse de forma íntima a las realidades e interés particulares de las mujeres y sus organizaciones y construir de forma conjunta conocimientos y propuestas para el cambio.

Estas metodologías fueron orientadas al enfoque de empoderamiento, entendido como concepto, proceso y estrategia que permite que las mujeres fortalezcan “sus capacidades, confianza, visión y protagonismo como grupo social para impulsar cambios positivos en las situaciones que viven”. El empoderamiento, promovido en la escuela en clave del escenario político, entendido como el proceso de toma de decisión y tres dimensiones (Rowlands 1997): La individual, las relaciones próximas o la organización social y la colectiva. Procurando la ampliación de capacidades específicas, así:

Individual	Social	Colectiva
Aumento de la autoconfianza Autoestima Toma de conciencia	Capacidad organizativa Asertividad Capacidad de decisión Formulación de intereses	Capacidad de participación Capacidad de negociación Exigibilidad Pensamiento estratégico Movilización

La metodología de la escuela combinará varias técnicas pedagógicas, facilitando que las participantes puedan hacer la réplica de lo aprendido dentro de sus organizaciones.

Proceso de Convocatoria de las Organizaciones:

Para el desarrollo de la escuela se realizó proceso de convocatoria mediante organizaciones aliadas en el departamento, realizando su difusión a través de correos con organizaciones sociales de base, dinamizadores de la ciudad y redes sociales. Convocando organizaciones de base interesadas en fortalecer su capacidad instalada para la incidencia política.

Para lo cual se solicitó la inscripción de tres mujeres por organización, en diferentes municipios del Valle del Cauca, para que a partir del encuentro se pueda formar una red de trabajo regional, que tuvieran el siguiente perfil:

- Organizaciones de mujeres que se ubiquen en zona rural
- Organizaciones trabajen en torno a temas y condiciones de discapacidad
- Organizaciones con autodeterminación étnica (Afro, indígena, Room o Gitana)
- Organizaciones de mujeres con enfoque en población LGTBI
- Organizaciones juveniles de mujeres
- Organizaciones con líneas de trabajo específicas en temas de posconflicto, paz y reconciliación.

Las cuales debían realizar postulación con una carta de presentación e intención y el aval de haber sido seleccionada de manera democrática por las participantes de organización.

Criterio de Selección de las Organizaciones:

En el proceso de selección de las organizaciones se establecieron acciones afirmativas y con enfoque diferencial, para los siguientes grupos: organizaciones de mujeres ubicadas en la zona rural, en condición de discapacidad, pertenecientes a alguna etnia, representantes de población en diversidad sexual, jóvenes y organizaciones con procesos distintos en términos de construcción de paz, posconflicto o reconciliación.

Adicionalmente se exigió que eligieran a las postulantes en un procedimiento democrático que consulte a las integrantes de la organización, y presentaran un acta que verificara el proceso de selección, firmada por las integrantes de la organización.

Las organizaciones presentaron además un pequeño escrito justificando su intención de participar en el proceso y otorgando un reconocimiento de la incidencia de la Escuela en el fortalecimiento de su organización.

Finalmente, se hizo énfasis en que la persona que participara en la Escuela debía replicar su proceso de formación dentro de la organización a la que pertenece.

Balance de las inscripciones por municipio:

Por el municipio de Cali, se inscribieron 20 organizaciones urbanas y 4 organizaciones del área rural, con un total de 30 representantes. Por el municipio de Palmira, se inscribieron 4 organizaciones, con 4 representantes. Para el caso de los municipios de Restrepo, La Cumbre, Dagua y Jamundí, se inscribió una organización por cada uno. En el caso de Buenaventura, se inscribieron tres organizaciones en las que confluyen otras organizaciones del territorio.

Organizaciones Participantes:

Organización	Sede de Participación	Cobertura
Alianza iniciativa de mujeres colombianas por la Paz – IMP	Cali	Nacional
Asociación de manos colombianas Creando Futuro	Cali	Municipal
Auscom 12	Cali	Municipal
Asociación de usuarios de la mesa central	Cali	Municipal
Circuito de Mujeres y hombres de Cali	Cali	Municipal
Colectivo de Mujeres Víctimas en condición de desplazamiento – COLMUREV	Restrepo	Municipal
Escuela de identidad Cultural Sé Quién Soy	Cali	Municipal
Fundación de Mujeres Mano con Dios	Cali	Municipal
Red de Mujeres Comunes	Cali	Municipal
Red de Mujeres ex combatientes de la insurgencia	Cali	Municipal
Red de Mariposas de alas nuevas	Buenaventura	Municipal
Mesa Territorial Mujeres Visibles y Emprendedoras	Buenaventura	Municipal
JAC Altos del Rosario La Buitrera	Cali	Corregimiento
Ruta Pacífica de Mujeres	Cali	Nacional
CESOLES	Cali	Municipal
Confluencia de Mujeres organizadas de Jamundí	Jamundí	Municipal
FUNDAVID	Cali	Municipal
Asociación de Mujeres Corteras de Caña	Palmira	Municipal
Asociación de mujeres vulnerables y desplazadas para la vida	Dagua	Municipal
ASORUCALI	Cali	Municipal
Asociación Escuela Ciudadana	Cali	Municipal
Comité de Derechos Humanos Palmira	Palmira	Municipal
Consejo de comunidades negras Dos Aguas-Cascajal	Cali	Veredal
Corpohuellas	Cali	Municipal
Esperanza, vida y renacer	Palmira	Municipal
Fundación Paz y Bien	Cali	Municipal
Proceso de Mujeres Auto 092	Palmira	Municipal
Fundación Camino a la Esperanza	Buenaventura	Municipal
Cabildo Indígena Nasa	Cali	Municipal
Fundación Anatot	Cali	Municipal
Mesa Municipal de Mujeres	Cali	Municipal
Mesa Permanente de Mujeres de la Comuna 8	Cali	Municipal
Organización de desplazados del Pacífico ODP	Cali	Municipal
Cabildo Indígena Yanacona	Cali	Municipal

Desarrollo:

Las sesiones de trabajo se realizaron en la ciudad de Cali, los viernes cada quince días, a partir del 24 de abril al 31 de Julio de 2015. Desarrollada a lo largo de ocho sesiones de ocho horas de trabajo, para un total de 64 horas presenciales, complementada con trabajo autónomo, que tuvo seguimiento y realimentación por parte del Comité Académico.

Propuesta Modular:

Modulo	Temática	Facilitadora (or)
1	Introducción general al tema de Género. Conceptos básicos sistema sexo - género	Escuela Política de mujeres pazificas: Capacitadora: María Eugenia Betancur
2 y 3	Enfoque diferencial. Derechos humanos de las mujeres y ciudadanía	Equipo Asesoría de equidad de Género Capacitadora: Consuelo Malatesta – Katherine Eslava y Elizabeth Caicedo
4	Memoria histórica femenina del conflicto y cómo es posible una sociedad en Paz	Ruta pacifica de mujeres
5	Institucionalidad Política para la Paz	Foro Nacional por Colombia
6	Ejercicio aplicado de Sororidad	Colectivo
7	Incidencia política de mujeres	Foro Nacional y Ruta pacifica de mujeres
8	Cierre	Colectivo

Anexo 2. Formato de encuesta

ESCUELA DE MUJERES CONSTRUCTORAS DE PAZ FORMATO DE CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA - PRIMERA COHORTE La información registrada en esta encuesta es para uso interno del proceso de sistematización de la Escuela de mujeres. FORMATO PARA DILIGENCIAR DE MANERA ANÓNIMA. I. CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS			
1. EDAD	_____		
2. GÉNERO	_____		
3. SEXO	_____		
4. ¿Usted está incluida en la base de datos del SISBEN?		Sí	No
5. ¿Está afiliada a alguna Entidad Prestadora de Servicios de Salud?		Sí	No
6. ¿Cotiza Fondo de Pensión?		Sí	No
7. IDENTIFICACIÓN ÉTNICA			
a) Blanca	c) Mestiza	e) Otra	
b) Indígena	d) Afro	¿Cuál?	
8. ESTADO CIVIL			
a) Soltera	c) U. libre	e) Divorciada	
b) Casada	d) Separada	f) Viuda	
9. TIENE HIJOS/HIJAS	SÍ _____	NO _____	¿Cuántos? _____
De esos hijos/hijas, ¿cuántos están a su cargo? _____			

II. UBICACIÓN GEOGRÁFICA	
10. LUGAR DE NACIMIENTO _____	Departamento: _____
RURAL _____	URBANO _____
11. MUNICIPIO QUE HABITA ACTUALMENTE _____	
RURAL _____	URBANO _____
Barrio: _____	
Comuna: _____	

III. ESCOLARIDAD

12. Indique el último nivel de escolaridad alcanzado:

- a) Preescolar
- b) Básica primaria sin terminar
- c) Básica primaria completa
- d) Básica secundaria sin terminar
- e) Básica secundaria completa
- f) Formación técnica
- g) Formación tecnológica
- h) Formación universitaria (Pregrado)
- i) Posgrado
- j) Ninguna

13. Si respondió una de las opciones de la "f" a la "i", ¿en qué área recibió la formación? _____

IV. CONDICIÓN Y TRAYECTORIA LABORAL

14. SITUACIÓN LABORAL

- a) Desempleada
- b) Empleada
- c) Independiente
- d) Pensionada

15. ¿Cuánto tiempo lleva en esta situación laboral?

- | | | | |
|--------------------|-------|-------------------|-------|
| Menos de 6 meses | _____ | De 1 año a 3 años | _____ |
| De 6 meses a 1 año | _____ | Más de 3 años | _____ |

16. Si es empleada, ¿a cuál sector está vinculada?

- Público _____ Privado _____

17. Cargo que ejerce _____

18. MODALIDAD OCUPACIONAL

Actualmente, usted trabaja de manera:

- a) Ocasional
- b) Permanente

V. PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS Y SERVICIOS DEL ESTADO

19. ¿Usted o su familia se beneficia de algún programa social del Estado?

Sí _____ No _____

20. ¿Cuál/es? _____

VI. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y COMUNITARIA

21. ¿De qué tipo es la organización por la que participa en la Escuela de Mujeres Constructoras de Paz?

- a) Grupo religioso
- b) JAC
- c) JAL
- d) Consejo comunitario
- e) Grupo lúdico-artístico
- f) Grupo de acciones políticas
- g) Grupo de servicios comunitarios o sociales
- h) Cabildo
- i) Fundación
- j) Otra

22. ¿Cuántas personas integran su organización directamente? _____

23. ¿Cuántas personas se benefician de las actividades de su organización indirectamente? _____

24. ¿Cuál es el objetivo principal de la organización?: _____

25. ¿Cómo se financia la organización? _____

26. ¿Hace cuánto tiempo su organización está activa? _____

27. ¿Hace cuánto tiempo pertenece usted a esa organización? _____

28. ¿Cómo conoció la organización? _____

29. ¿Cuál es el motivo por el que se vinculó? _____

30. ¿Cuál es su cargo actual dentro de la organización? _____

31. ¿Cuál es su nivel de satisfacción con el impacto logrado con su organización?

Muy Satisfecha ____ Satisfecha ____ Poco Satisfecha ____ Nada Satisfecha ____

32. ¿Cuál es su nivel de satisfacción con el impacto de las actividades realizadas con su organización?

Muy Satisfecha ____ Satisfecha ____ Poco Satisfecha ____ Nada Satisfecha ____

33. Si las hubo, ¿Qué dificultades se le han presentado para participar en esta organización?

34. Señale en qué otra organización participa:

- a) Grupo religioso
- b) JAC
- c) JAL
- d) Consejo comunitario
- e) Grupo lúdico-artístico
- f) Grupo de acciones políticas
- g) Grupo de servicios comunitarios o sociales
- h) Cabildo
- i) Fundación
- j) Otra

VII. SITUACIONES DE VULNERABILIDAD

35. Señale con una X si vive o ha vivido alguna de las siguientes situaciones:

- | | | |
|---|------------------------|-------------------------------|
| a) Desplazamiento | d) Retornada | g) Violencia
Intrafamiliar |
| b) Madre Cabeza de Familia | e) Pobreza | h) Violencia
Sexual |
| c) Dificultades de acceso a la justicia | f) Exclusión
Social | |

36. Si ha vivido alguna de las anteriores, ¿la ha denunciado frente a una autoridad del Estado?

Sí _____ ¿Cuál? _____

No _____

37. Si la respuesta es no, ¿Cuál ha sido el motivo para no denunciar? _____

